

JOSÉ HERNÁNDEZ

---

# MARTÍN FIERRO



José Hernández

**EL GAUCHO MARTÍN FIERRO**  
**LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO**

Hernández, José

El gaucho Martín Fierro ; La vuelta de Martín Fierro / José Hernández.

-- Buenos Aires : Biblioteca del Congreso de la Nación, 2022

262 p. ; 20 cm.

ISBN 978-950-691-129-4

I. Poesía gauchesca. I. Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina), ed.

Diseño, compaginación y corrección:

Subdirección Editorial. Biblioteca del Congreso de la Nación

Pasante de corrección: Alexia Erramuspe

© Biblioteca del Congreso de la Nación, 2022

Alsina 1835, CABA

ISBN 978-950-691-129-4

A 150 años de la primera edición de *Martín Fierro* de José Hernández, la Biblioteca del Congreso publica este texto clásico del género gauchesco de la literatura nacional y obra fundamental de la cultura argentina.

El presente volumen incluye *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. De la primera se reproduce la edición de 1978 y de la segunda, la de 1979, en la que Hernández no introdujo variables. Se ha seguido a Eleuterio F. Tiscornia en las voces verbales manteniendo la doble acentuación de las formas pronominales unidas al infinitivo, gerundio o imperativo. Por otro lado, se ha respetado lo oral y lo semiológico.



I

**EL GAUCHO MARTÍN FIERRO**



## MARTÍN FIERRO

### I

1 Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
5 como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo  
que ayuden mi pensamiento:  
les pido en este momento  
10 que voy a cantar mi historia  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
15 que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista;  
pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
20 con famas bien otenidas  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.



25 Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular,  
ni las fantasmas lo espantan,  
y dende que todos cantan  
30 yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre;  
35 dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra;  
el cantar mi gloria labra  
40 y, poniéndome a cantar,  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
a cantar un argumento;  
45 como si soplara el viento  
hago tiritar los pastos.  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao  
50 mas si me pongo a cantar  
no tengo cuándo acabar  
y me envejezco cantando:  
las coplas me van brotando  
como agua de manantial.

55 Con la guitarra en la mano  
ni las moscas se me arriman;  
naides me pone el pie encima;  
y cuando el pecho se entona,  
hago gemir a la prima  
60 y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo  
y toraso en rodeo ajeno;  
siempre me tuve por güeno  
y si me quieren probar  
65 salgan otros a cantar  
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya  
aunque vengan degollando;  
con los blandos yo soy blando  
70 y soy duro con los duros,  
y ninguno en un apuro  
me ha visto andar tutubiando.

En el peligro ¡qué Cristos!  
el corazón se me enancha,  
75 pues toda la tierra es cancha,  
y de esto naides se asombre;  
el que se tiene por hombre  
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiéndanló  
80 como mi lengua lo esplica:  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor;  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol.

85 Nací como nace el peje  
en el fondo de la mar;  
naidés me puede quitar  
aquello que Dios me dio:  
lo que al mundo truje yo  
90 del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del Cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
95 y naidés me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas;  
como esas aves tan bellas  
100 que saltan de rama en rama,  
yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato  
105 que nunca peleó ni mato  
sino por necesidad  
y que a tanta alversidá  
sólo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación  
110 que hace un gaúcho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.

115 Ninguno me hable de penas,  
porque yo penando vivo,  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté,  
que suele quedarse a pie  
120 el gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto,  
125 porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiándoló la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
130 las desgracias a empujones;  
¡la pucha, que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía  
135 y su ranchito tenía  
y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero  
140 brillaba en el cielo santo,  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho... que era un encanto.

145 Y sentao junto al jogón  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón se prendía  
hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
150 tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada  
empezaba a coloriar,  
los pájaros a cantar  
y las gallinas a apiarse,  
155 era cosa de largarse  
cada cual a trabajar.

Éste se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando,  
160 éste un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos relinchando  
los llaman dende el palenque.

El que era pión domador  
enderezaba al corral,  
165 ande estaba el animal  
bufidos que se las pela...  
Y más malo que su agüela  
se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente  
170 en cuanto el potro enriendó,  
los cueros le acomodó  
y se le sentó en seguida,  
que el hombre muestra en la vida  
la astucia que Dios le dio.

175 Y en las playas corcoviando  
pedazos se hacía el sotreta  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas  
y al ruido de las caronas  
180 salía haciéndose gambetas.

¡Ah tiempos!... ¡Si era un orgullo  
ver jinetiar un paisano!  
Cuando era gaucho baquiano,  
aunque el potro se boliase,  
185 no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían,  
y la hacienda recogían,  
190 las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche  
en la cocina riunidos  
195 con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno  
200 era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa empezar al día siguiente  
las fainas del día anterior.

205 Ricuerdo ¡qué maravilla!  
cómo andaba la gauchada  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa el trabajo;  
pero hoy en el día... ¡barajo!  
210 no se le ve de aporriada.

El gaucho más infeliz  
tenía tropilla de un pelo,  
no le faltaba un consuelo  
y andaba la gente lista...  
215 Tendiendo al campo la vista  
sólo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,  
¡cosa que daba calor  
tanto gaucho pialador  
220 y tironiador sin yel!  
¡Ah tiempos... pero si en él  
se ha visto tanto primor!

Aquello no era trabajo,  
más bien era una junción,  
225 y después de un güen tirón  
en que uno se daba maña,  
pa darle un trago de caña  
solía llamarlo el patrón.

Pues siempre la mamajuana  
230 vivía bajo la carreta  
y aquel que no era chancleta  
en cuanto el goyete vía,  
sin miedo se le prendía,  
como güérfano a la teta.

235 ¡Y qué jugadas se armaban  
cuando estábamos riunidos!  
Siempre íbamos prevenidos,  
pues en tales ocasiones  
a ayudarles a los pionos  
240 caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro  
y alboroto pa el hembraje,  
pa preparar los potajes  
y osequiar bien a la gente,  
245 y ansí, pues, muy grandemente  
pasaba siempre el gauchaje

Venía la carne con cuero,  
la sabrosa carbonada,  
mazamorra bien pisada,  
250 los pasteles y el güen vino...  
pero ha querido el destino  
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago  
con toda siguridá  
255 pero aura... ¡barbaridá!  
la cosa anda tan fruncida,  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autoridá.

Pues si usté pisa en su rancho  
260 y si el alcalde lo sabe  
lo caza lo mesmo que ave  
aunque su mujer aborte...  
No hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte



265 Y al punto dése por muerto  
si el alcalde lo bolea,  
pues ahi nomás se le afea  
con una felpa de palos.  
Y después dicen que es malo  
270 el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan a golpes,  
y le rompen la cabeza,  
y luego con ligereza,  
ansí lastimao y todo,  
275 lo amarran codo con codo  
y pa el cepo lo enderiezan.

Ahi comienzan sus desgracias,  
ahi principia el pericón;  
porque ya no hay salvación,  
280 y que usted quiera o no quiera,  
lo mandan a la frontera  
o lo echan a un batallón.

Ansí empezaron mis males  
lo mesmo que los de tantos;  
285 si gustan... en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Después que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.

### III

290 Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera  
¡y qué iba a hallar al volver!  
tan sólo hallé la tapera.

295 Sosegao vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido;  
allí mis hijos queridos  
iban creciendo a mi lao...  
Sólo queda al desgraciao  
300 lamentar el bien perdido.

305 Mi gala en las pulperías  
era, cuando había más gente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao me encuentro  
me salen coplas de adentro  
como agua de la virtiente.

310 Cantando estaba una vez  
en una gran diversión;  
y aprovechó la ocasión  
como quiso el Juez de Paz.  
Se presentó, y ahí no más,  
hizo una arriada en montón.

315 Juyeron los más matrereros  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar,  
soy manso y no había por qué;  
muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.

320 Allí un gringo con un órgano  
y una mona que bailaba  
haciéndonos rair estaba  
cuando le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo  
lo viera cómo lloraba!

325 Hasta un inglés sanjiador  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no quería servir,  
330 tuvo también que juir  
a guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron  
de esa arriada de mi flor;  
fue acoyarao el cantor  
con el gringo de la mona;  
335 a uno solo, por favor,  
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
con los que en el baile arriaron;  
con otros nos mesturaron  
que habían agarrao también:  
340 las cosas que aquí se ven  
ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos  
en la última votación:  
345 me le había hecho el remolón  
y no me arrimé ese día,  
y él dijo que yo servía  
a los de la esposición.

Y así sufrí ese castigo  
350 tal vez por culpas ajenas;  
que sean malas o sean güenas  
las listas, siempre me escondo:  
yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan.

355 Al mandarnos nos hicieron  
más promesas que a un altar.  
El Juez nos jue a ploclamar  
y nos dijo muchas veces:  
«Muchachos, a los seis meses  
360 los van a ir a revelar».

Yo llevé un moro de número.  
¡Sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
más plata que agua bendita:  
365 siempre el gaucho necesita  
un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas  
con las prendas que tenía:  
jergas, poncho, cuanto había  
370 en casa, tuito lo alcé;  
a mi china la dejé  
media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca;  
esa ocasión eché el resto:  
375 bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no creerá todo esto!

Así en mi moro, escarciando,  
380 enderesé a la frontera.  
¡Aparcero, si usted viera  
lo que se llama cantón...!  
Ni envidia tengo al ratón  
en aquella ratonera.

385 De los pobres que allí había  
a ninguno lo largaron;  
los más viejos rezongaron,  
pero a uno que se quejó  
en seguida lo estaquiaron  
390 y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
el jefe nos cantó el punto,  
diciendo: Quinientos juntos  
llevará el que se resierte;  
395 lo haremos pitar del juerte;  
más bien dése por dijunto.

A naides le dieron armas,  
pues toditas las que había  
el Coronel las tenía,  
400 según dijo esa ocasión,  
pa repartirlas el día  
en que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron  
de haraganes criando sebo,  
405 pero después... no me atrevo  
a decir lo que pasaba.  
¡Barajo!... si nos trataban  
como se trata a malevos.

Porque todo era jurarle  
410 por los lomos con la espada,  
y aunque usted no hiciera nada,  
lo mesmito que en Palermo  
le daban cada cepiada  
que lo dejaban enfermo.

415 Y ¡qué indios, ni qué servicio,  
si allí no había ni cuartel!  
Nos mandaba el coronel  
a trabajar en sus chacras,  
y dejábamos las vacas  
420 que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo  
y después hice un corral,  
corté adobe pa un tapial,  
hice un quincho, corté paja...  
425 ¡La pucha, que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo  
que si uno anda hinchando el lomo  
se le apean como un plomo...  
430 ¡Quién aguanta aquel infierno!  
Y eso es servir al gobierno,  
a mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros,  
435 y los indios, le asiguro,  
dentaban cuando querían:  
como no los perseguían  
siempre andaban sin apuro.

A veces decía al volver  
440 del campo la descubierta  
que estuviéramos alerta,  
que andaba adentro la indiada;  
porque había una rastrillada  
o estaba una yegua muerta.

445 Recién entonces salía  
la orden de hacer la riunión  
y cáibamos al cantón  
en pelos y hasta enancaos,  
sin armas, cuatro pelaos  
450 que íbamos a hacer jabón.

Ahi empezaba el afán,  
se entiende, de puro vicio,  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucho recluta,  
455 con un estrutor ¡qué... bruta!  
que nunca sabía su oficio.

Daban entonces las armas  
pa defender los cantones,  
que eran lanzas y latones  
460 con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento,  
porque no había municiones.

Y chamuscao un sargento  
me contó que las tenían,  
465 pero que ellos las vendían  
para cazar avestruces;  
y así andaban noche y día  
déle bala a los ñanduces.

Y cuando se iban los indios  
470 con lo que habían manotiao,  
salíamos muy apuraos  
a perseguirlos de atrás;  
si no se llevaban más  
es porque no habían hallao.

475 Allí sí se ven desgracias  
y lágrimas y aflicciones,  
naides les pida perdones  
al indio, pues donde dentra  
roba y mata cuanto encuentra  
480 y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
ni los pobres angelitos:  
viejos, mozos, y chiquitos  
los mata del mismo modo;  
485 que el indio lo arregla todo  
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
volando al viento la cerda,  
la rienda en la mano izquierda  
490 y la lanza en la derecha;  
ande enderiesa abre brecha  
pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas  
dende el fondo del desierto;  
495 así llega medio muerto  
de hambre, de sé y de fatiga;  
pero el indio es una hormiga  
que día y noche está despierto.

Sabe manejar las bolas  
500 como naides las maneja;  
cuanto el contrario se aleja  
manda una bola perdida  
y si lo alcanza, sin vida  
es seguro que lo deja.



505 Y el indio es como tortuga  
de duro para espichar;  
si lo llega a destripar  
ni siquiera se le encoge:  
luego sus tripas recoge  
510 y se agacha a disparar.

Hacían el robo a su gusto  
y después se iban de arriba,  
se llevaban las cautivas  
y nos contaban que a veces  
515 les descarnaban los pieses  
a las pobrecitas, vivas.

¡Ah, si partía el corazón  
ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
520 sin poder ni golopiar;  
¡y qué habíamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al cantón  
a las dos o tres jornadas  
525 sembrando las caballadas;  
y pa que alguno la venda,  
rejuntabamos la hacienda  
que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,  
530 tanto salir al botón,  
nos pegaron un malón  
los indios y una lanciada,  
que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasión.

535 Habían estao escondidos  
aguaitando atrás de un cerro.  
¡Lo viera a su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
540 en cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
aunque ellos eran bastantes;  
la formamos al istante  
nuestra gente, que era poca,  
545 y golpiándose en la boca  
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra.  
No soy manco pa la guerra  
550 pero tuve mi jabón,  
pues iba en un redomón  
que había boliao en la sierra.

¡Que vocerío, qué barullo,  
qué apurar esa carrera!  
555 La indiada todita entera  
dando alaridos cargó.  
¡Jue pucha!... y ya nos sacó  
como yeguada matrera.

¡Qué fletes traiban los bárbaros,  
560 como una luz de ligeros!  
Hicieron el entrevero  
y en aquella mescolanza,  
éste quiero, éste no quiero,  
nos escogían con la lanza.

565 Al que le dan un chuzaso  
dificultoso es que sane.  
En fin, para no echar panes,  
salimos por esas lomas  
lo mesmo que las palomas  
570 al juir de los gavilanes.

¡Es de almirar la destreza  
con que la lanza manejan!  
De perseguir nunca dejan  
y nos traiban apretaos.  
575 ¡Si queríamos, de apuraos,  
salirnos por las orejas!

Y pa mejor de la fiesta  
en esta aflicción tan suma,  
vino un indio echando espuma  
580 y con la lanza en la mano  
gritando: «Acabau, cristiano,  
metau el lanza hasta el pluma».

Tendido en el costillar,  
cimbrando por sobre el brazo  
585 una lanza como un lazo,  
me atropeyó dando gritos:  
si me descuido... el maldito  
me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo o me encojo,  
590 siguro que no me escapo;  
siempre he sido medio guapo,  
pero en aquella ocasión  
me hacía buya el corazón  
como la garganta al sapo.

595 Dios le perdone al salvaje  
las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
y lo engatusé a cabriolas.  
¡Pucha!... si no traigo bolas  
600 me achura el indio ese día.

Era el hijo de un casique  
sigún yo lo avirigüé;  
la verdá del caso jue  
que me tuvo apuradazo,  
605 hasta que, al fin, de un bolazo  
del caballo lo bajé.

Ahi no más me tiré al suelo  
y lo pisé en las paletas;  
empezó a hacer morisquetas...  
610 y a mezquinar la garganta...  
pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón  
y en su caballo salté;  
615 de la indiada disparé,  
pues si me alcanza me mata,  
y al fin me les escapé  
con el hilo en una pata.

#### IV

Seguiré esta relación  
620 aunque pa chorizo es largo:  
el que pueda hágasé cargo  
cómo andaría de matrero,  
después de salvar el cuero  
de aquel trance tan amargo.

625 Del sueldo nada les cuento,  
porque andaba disparando;  
nosotros, de cuando en cuando,  
solíamos ladrar de pobres:  
nunca llegaban los cobres  
630 que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos  
que el mirarnos daba horror;  
le juro que era un dolor  
ver esos hombres, ¡por Cristo!  
635 En mi perra vida he visto  
una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa  
ni cosa que se parezca;  
mis trapos sólo pa yesca  
640 me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortín  
para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,  
las prenditas, los botones,  
645 todo, amigo, en los cantones  
jue quedando poco a poco;  
ya nos tenían medio loco  
la pobreza y los ratones.

Sólo una manta peluda  
650 era cuanto me quedaba;  
la había agenciao a la taba  
y ella me tapaba el bulto;  
yaguané que allí ganaba  
no salía... ni con indulto.

655 Y pa mejor hasta el moro  
se me jue de entre las manos;  
no soy lerdo... pero, hermano,  
vino el comendante un día  
diciendo que lo quería  
660 «pa enseñarle a comer grano».

Afigúresé cualquiera  
la suerte de este su amigo,  
a pie y mostrando el umbligo,  
estropiao, pobre y desnudo.  
665 Ni por castigo se pudo  
hacerse más mal conmigo.

Así pasaron los meses,  
y vino el año siguiente,  
y las cosas igualmente  
670 siguieron del mismo modo:  
adrede parece todo  
para aburrir a la gente.

No teníamos más permiso,  
ni otro alivio la gauchada,  
675 que salir de madrugada,  
cuando no había indio ninguno,  
campo ajuera, a hacer boliadas,  
desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón  
680 con los fletes aplastaos,  
pero a veces medio aviaos  
con pluma y algunos cueros  
que ahi no más con el pulpero  
los teníamos negociaos.

685 Era un amigo del jefe  
que con un boliche estaba;  
yerba y tabaco nos daba  
por la pluma de avestruz,  
y hasta le hacía ver la luz  
690 al que un cuero le llevaba.

Sólo tenía cuatro frascos  
y unas barricas vacías,  
y a la gente le vendía  
todo cuanto precisaba:  
695 a veces creiba que estaba  
allí la proveduría.

¡Ah pulpero habilidoso!  
Nada le solía faltar,  
¡aijuna!, y para tragar  
700 tenía un buche de ñandú.  
La gente le dio en llamar  
«el boliche de virtud».

Aunque es justo que quien vende  
algún poquito muerda,  
705 tiraba tanto la cuerda  
que con sus cuatro limetas  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y cerda.

Nos tenía apuntaos a todos  
710 con más cuentas que un rosario,  
cuando se anunció un salario  
que iban a dar, o un socorro;  
pero sabe Dios qué zorro  
se lo comió al comisario.

715 Pues nunca lo vi llegar  
y, al cabo de muchos días,  
en la misma pulpería  
dieron una *buena cuenta*,  
que la gente muy contenta  
720 de tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas  
que las tenían empeñadas,  
por sus diudas atrasadas  
dieron otros el dinero;  
725 al fin de fiesta el pulpero  
se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté a un horcón  
dando tiempo a que pagaran,  
y poniendo güena cara  
730 estuve haciéndomé el poyo,  
a esperar que me llamaran  
para recibir mi boyo.

Pero ahi me pude quedar  
pegao pa siempre al horcón:  
735 ya era casi la oración  
y ninguno me llamaba;  
la cosa se me ñublaba  
y me dentró comezón.

Pa sacarme el entripao  
740 vi al mayor, y lo fi a hablar.  
Yo me le empecé a atracar  
y como con poca gana  
le dije: «Tal vez mañana  
acabarán de pagar».



745 «—Qué mañana ni otro día»,  
al punto me contestó,  
«la paga ya se acabó,  
siempre has de ser animal».  
Me rai y le dije: «Yo...  
750 no he recibido ni un rial».

Se le pusieron los ojos  
que se le querían salir,  
y ahí no más volvió a decir  
comiéndomé con la vista:  
755 «—¿Y qué querés recibir  
si no has dentrao en la lista?».

«—Este sí que es amolar»,  
dije yo pa mis adentros,  
«van dos años que me encuentro  
760 y hasta aura he visto ni un grullo;  
dentro en todos los barullos  
pero en las listas no dentro».

Vide el plaito mal parao  
y no quise aguardar más...  
765 Es güeno vivir en paz  
con quien nos ha de mandar;  
y reculando pa trás  
me le empecé a retirar.

Supo todo el comendante  
770 y me llamó al otro día,  
diciéndomé que quería  
aviriguar bien las cosas;  
que no era el tiempo de Rosas,  
que aura a naides se debía.

775 Llamó al cabo y al sargento  
y empezó la indagación:  
si había venido al cantón  
en tal tiempo o en tal otro...  
Y si había venido en potro,  
780 en reyuno o redomón.

Y todo era alborotar  
al ñudo, y hacer papel:  
conocí que era pastel  
pa engordar con mi guayaca;  
785 mas si voy al coronel  
me hacen bramar en la estaca.

¡Ah hijos de una!... ¡La codicia  
ojalá les ruempa el saco!  
Ni un pedazo de tabaco  
790 le dan al pobre soldao,  
y lo tienen, de delgao,  
más ligero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,  
charabón en el desierto;  
795 más bien me daba por muerto  
pa no verme más fundido;  
y me les hacía el dormido  
aunque soy medio despierto.

## V

Yo andaba desesperao  
800 aguardando una ocasión  
que los indios un malón  
nos dieran, y entre el estrago  
hacérmelés cimarrón  
y volverme pa mi pago.

805 Aquello no era servicio  
ni defender la frontera:  
aquello era ratonera  
en que sólo gana el juerte:  
era jugar a la suerte  
810 con una taba culera.

Allí tuito va al revés:  
los milicos se hacen piones,  
y andan por las poblaciones  
emprestaos pa trabajar;  
815 los rejuntan pa peliar  
cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
muchos jefes con estancia,  
y piones en abundancia,  
820 y majadas y rodeos;  
he visto negocios feos  
a pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
la barunda componer:  
825 para esto no ha de tener  
el jefe, aunque esté de estable,  
más que su poncho y su sable,  
su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo  
830 que aquel mal no tiene cura,  
que tal vez mi sepultura  
si me quedo iba a encontrar,  
pensé en mandarme mudar  
como cosa más sigura.

835 Y pa mejor, una noche  
¡qué estaquiada me pegaron!  
Casi me descoyuntaron  
por motivo de una gresca.  
¡Aijuna, si me estiraron  
840 lo mesmo que guasca fresca!

Jamás me puedo olvidar  
lo que esa vez me pasó:  
dentrando una noche yo  
al fortín, un enganchao,  
845 que estaba medio mamao,  
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal,  
que nada se le entendía,  
¡Quién sabe de ande sería!  
850 Tal vez no juera cristiano,  
pues lo único que decía,  
es que era *pa-po-litano*.

Estaba de centinela  
y por causa del peludo  
855 verme más claro no pudo  
y esa jue la culpa toda:  
el bruto se asustó al ñudo  
y fi el pavo de la boda.

Cuanto me vido acercar  
860 «¿Quién vivore?», preguntó:  
«Qué vívoras», dije yo.  
«¡Ha garto!», me pegó el grito.  
Y yo dije despacito:  
«Más lagarto serás vos».

865 Ahi no más, ¡Cristo me valga!,  
rastrillar el jusil siento;  
me agaché, y en el momento  
el bruto me largó un chumbo;  
mamao, me tiró sin rumbo  
870 que si no, no cuento el cuento.

Por de conta, con el tiro  
se alborotó el avispero;  
los oficiales salieron  
y se empezó la junción:  
875 quedó en su puesto el nación  
y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas  
me tendieron en el suelo.  
Vino el mayor medio en pedo  
880 y allí se puso a gritar:  
«Pícaro, te he de enseñar  
a andar declamando sueldos».

De las manos y las patas  
me ataron cuatro sinchones.  
885 Les aguanté los tirones  
sin que ni un ¡ay! se me oyera,  
y al gringo la noche entera  
lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el gobierno  
890 nos manda aquí a la frontera  
gringada que ni siquiera  
se sabe atracar a un pingo.  
¡Si crerá al mandar un gringo  
que nos manda alguna fiera!

895 No hacen más que dar trabajo  
pues no saben ni ensillar;  
no sirven ni pa carniar,  
y yo he visto muchas veces  
que ni voltiadas las reses  
900 se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes  
lengüetiando pico a pico  
hasta que viene un milico  
a servirles el asao...

905 Y eso sí, en lo delicaos  
parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,  
si yela, todos tiritan;  
si usté no les da, no pitan  
910 por no gastar en tabaco,  
y cuando pescan un naco  
unos a otros se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan  
como el perro que oye truenos.  
915 ¡Qué diablos!, sólo son güenos  
pa vivir entre maricas,  
y nunca se andan con chicas  
para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,  
920 ni hay ejemplo de que entiendan;  
no hay uno solo que aprenda,  
al ver un bulto que cruza,  
a saber si es avestruza,  
o si es jinete, o hacienda.

925 Si salen a perseguir  
después de mucho aparato,  
tuitos se pelan al rato  
y va quedando el tendal:  
esto es como en un nidal  
930 echarle güevos a un gato.

## VI

Vamos dentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena:  
935 a cada alma dolorida  
le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces  
a rejuntar caballada  
y riunir la milicada  
940 teniéndolá en el cantón,  
para una despedición  
a sorprender a la indiada.

Nos anunciaban que iríamos  
sin carretas ni bagajes  
945 a golpiar a los salvajes  
en sus mismas tolderías;  
que a la güelta pagarían  
licenciándoló al gauchaje.

Que en esta despedición  
950 tuviéramos la esperanza,  
que iba a venir sin tardanza,  
sigún el jefe contó,  
un menistro, o qué sé yo,  
que lo llamaban Don Ganza.

955 Que iba a riunir el ejército  
y tuitos los batallones,  
y que traiba unos cañones  
con más rayas que un cotín.  
¡Pucha!... las conversaciones  
960 por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan  
a los zorros de mi laya;  
que el menistro venga o vaya,  
poco le importa a un matrero.  
965 Yo también dejé las rayas...  
en los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,  
siempre pronto, siempre listo,  
yo soy un hombre, ¡qué Cristo!,  
970 que nada me ha acobardao,  
y siempre salí parao  
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo,  
975 y aunque siempre estuve abajo  
y no sé lo que es subir,  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos, ¡barajo!

En medio de mi inorancia  
980 conozco que nada valgo:  
soy la liebre o soy el galgo  
asigún los tiempos andan;  
pero también los que mandan  
debieran cuidarnos algo.



985 Una noche que riunidos  
estaban en la carpeta  
empinando una limeta  
el jefe y el Juez de Paz,  
yo no quise aguardar más  
990 y me hice humo en un sotreta.

Para mí el campo son flores  
dende que libre me veo;  
donde me lleva el deseo  
allí mis pasos dirijo,  
995 y hasta en las sombras, de fijo  
que a dondequiera rumbo.

Entro y salgo del peligro  
sin que me espante el estrago:  
no aflojo al primer amago  
1000 ni jamás fi gaucho lerdo;  
soy pa rumbiar como el cerdo  
y pronto cai a mi pago.

Volvía al cabo de tres años  
de tanto sufrir al ñudo,  
1005 resertor, pobre y desnudo,  
a procurar suerte nueva,  
y lo mesmo que el peludo  
enderesé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho;  
1010 ¡sólo estaba la tapera!  
¡Por Cristo, si aquello era  
pa enlutar el corazón!  
¡Yo juré en esa ocasión  
ser más malo que una fiera!

1015    ¡Quién no sentirá lo mismo  
 cuando así padece tanto!  
 Puedo asigurar que el llanto  
 como una mujer largué.  
 ¡Ay mi Dios, si me quedé  
 1020    más triste que Jueves Santo!

Sólo se oiban los aullidos  
 de un gato que se salvó;  
 el pobre se guareció  
 cerca, en una vizcachera;  
 1025    venía como si supiera  
 que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda  
 que era todito mi haber;  
 pronto debíamos volver,  
 1030    según el Juez prometía,  
 y hasta entonces cuidaría  
 de los bienes la mujer.

• • •

Después me contó un vecino  
 que el campo se lo pidieron,  
 1035    la hacienda se la vendieron  
 pa pagar arrendamientos,  
 y qué sé yo cuántos cuentos;  
 pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,  
 1040    entre tantas afliciones  
 se conchabaron de piones;  
 mas ¡qué iban a trabajar,

si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!

1045 Por ahí andarán sufriendo  
de nuestra suerte el rigor:  
me han contado que el mayor  
nunca dejaba a su hermano;  
puede ser que algún cristiano  
1050 los recoja por favor.

¡Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
con no sé qué gavilán,  
1055 sin duda a buscar el pan  
que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte  
lo que algún otro le sobre;  
si no le quedó ni un cobre  
1060 sino de hijos un enjambre,  
¿qué más iba a hacer la pobre  
para no morir de hambre?

Tal vez no te vuelva a ver,  
prenda de mi corazón:  
1065 Dios te dé su protección  
ya que no me la dio a mí,  
y a mis hijos dende aquí  
les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna  
1070 andarán por ahí sin madre.  
Ya se quedaron sin padre,  
y así la suerte los deja

sin naides que los proteja  
y sin perro que los ladre.

1075 Los pobrecitos tal vez  
no tengan ande abrigarse,  
ni ramada ande ganarse,  
ni un rincón ande meterse,  
ni camisa que ponerse,  
1080 ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir  
sin tenerles compasión;  
puede que alguna ocasión,  
aunque lo vean tiritando,  
1085 los echen de algún jogón  
pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos  
como se espanta a los perros,  
irán los hijos de Fierro  
1090 con la cola entre las piernas,  
a buscar almas más tiernas  
o esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego  
voy a pedir mi bolada:  
1095 a naides le debo nada,  
ni pido cuartel ni doy,  
y ninguno dende hoy  
ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero  
y seré gaucho matrero  
1100 en mi triste circunstancia:  
aunque es mi mal tan profundo,

nací y me he criado en estancia,  
pero ya conozco el mundo.

- 1105 Ya le conozco sus mañas,  
le conozco sus cucañas,  
sé cómo hacen la partida,  
la enriendan y la manejan:  
desaceré la madeja  
1110 aunque me cueste la vida.

- Y aguante el que no se anime  
a meterse en tanto engorro,  
o si no aprétesé el gorro  
o para otra tierra emigre;  
1115 pero yo ando como el tigre  
que le roban los cachorros.

- Aunque muchos cren que el gaucho  
tiene una alma de reyuno,  
no se encontrará ninguno  
1120 que no lo dueblen las penas;  
mas no debe aflojar uno  
mientras hay sangre en las venas.

## VII

- De carta de más me vía  
sin saber adónde dirme;  
1125 mas dijieron que era vago  
y entraron a perseguirme.

- Nunca se achican los males,  
van poco a poco creciendo,  
y ansina me vide pronto  
1130 obligao a andar juyendo.

No tenía mujer ni rancho,  
y a más, era resertor;  
no tenía una prenda güena  
ni un peso en el tirador.

1135 A mis hijos infelices  
pensé volverlos a hallar  
y andaba de un lao al otro  
sin tener ni qué pitar.

1140 Supe una vez por desgracia  
que había un baile por allí,  
y medio desesperao  
a ver la milonga fui.

1145 Riunidos al pericón  
tantos amigos hallé,  
que alegre de verme entre ellos  
esa noche me apedé.

1150 Como nunca, en la ocasión  
por peliar me dio la tranca,  
y la emprendí con un negro  
que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena  
que no hacía caso de naides  
le dije con la mamúa:  
«Va... ca... yendo gente al baile».

1155 La negra entendió la cosa  
y no tardó en contestarme  
mirándome como a perro:  
«más *vaca* será su madre».

- Y entró al baile muy tiesa  
 1160 con más cola que una zorra  
 haciendo blanquiar los dientes  
 lo mesmo que mazamorra.
- «—Negra linda»... dije yo,  
 «me gusta... pa la carona»;  
 1165 y me puse a talariar  
 esta coplita fregona:
- «A los blancos hizo Dios,  
 a los mulatos San Pedro,  
 a los negros hizo el diablo  
 1170 para tizón del infierno».
- Había estao juntando rabia  
 el moreno dende ajuera;  
 en lo escuro le brillaban  
 los ojos como linterna.
- 1175 Lo conocí retobao,  
 me acerqué y le dije presto:  
 «Po... r... rudo... que un hombre sea  
 nunca se enoja por esto».
- Corcovió el de los tamangos  
 1180 y creyéndosé muy fijo:  
 «—Más *porrudo* serás vos,  
 gaucho roto», me dijo.
- Y ya se me vino al humo  
 como a buscarme la hebra,  
 1185 y un golpe le acomodé  
 con el porrón de giñebra.

Ahi no más pegó el de hollín  
más gruñidos que un chanchito,  
y pelando el envenao  
1190 me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha  
diciéndoles: «—Caballeros,  
dejen venir a este toro;  
solo nací..., solo muero».

1195 El negro después del golpe  
se había el poncho refalao  
y dijo: «—Vas a saber  
si es solo o acompaña».

1200 Y mientras se arremangó  
yo me saqué las espuelas,  
pues malicié que aquel tío  
no era de arriar con las riendas.

1205 No hay cosa como el peligro  
pa refrescar un mamao:  
hasta la vista se aclara  
por mucho que haiga chupao.

1210 El negro me atropelló  
como a quererme comer;  
me hizo dos tiros seguidos  
y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S  
que era de lima de acero;  
le hice un tiro, lo quitó  
y vino ciego el moreno.



1215 Y en el medio de las aspas  
un planaso le asenté  
que le largué culebriando  
lo mesmo que buscapié.

1220 Le colorieron las motas  
con la sangre de la herida,  
y volvió a venir furioso  
como una tigra parida.

1225 Y ya me hizo relumbrar  
por los ojos el cuchillo,  
alcansando con la punta  
a cortarme en un carrillo.

1230 Me hirvió la sangre en las venas  
y me le afirmé al moreno,  
dándole de punta y hacha  
pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada  
en el cuchillo lo alcé,  
y como un saco de güesos  
contra el cerco lo largué.

1235 Tiró unas cuantas patadas  
y ya cantó pa el carnero.  
Nunca me puedo olvidar  
de la agonía de aquel negro.

1240 En esto la negra vino,  
con los ojos como ají,  
y empesó la pobre allí  
a bramar como una loba.

Yo quise darle una soba  
a ver si la hacía callar;  
1245 mas pude reflexionar  
que era malo en aquel punto,  
y por respeto al dijunto  
no la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos,  
1250 desaté mi redomón,  
monté despacio y salí  
al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao  
ni siquiera lo velaron  
1255 y retobao en un cuero  
sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces  
cuando es la noche serena  
suele verse una luz mala  
1260 como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces,  
para que no pene tanto,  
de sacar de allí los güesos  
y echarlos al camposanto.

## VIII

1265 Otra vez, en un boliche  
estaba haciendo la tarde;  
cayó un gaucho que hacía alarde  
de guapo y de peliador.

- 1270 A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada,  
y yo sin decirle nada  
me quedé en el mostrador.
- 1275 Era un terne de aquel pago  
que naides lo reprendía,  
que sus enriedos tenía  
con el señor comendante.
- 1280 Y como era protegido,  
andaba muy entonao  
y a cualquiera desgraciao  
lo llevaba por delante.
- ¡Ah, pobre, si él mismo creiba  
que la vida le sobraba!  
Ninguno diría que andaba  
aguaitándolo la muerte.
- 1285 Pero así pasa en el mundo,  
es así la triste vida:  
pa todos está escondida  
la güena o la mala suerte.
- 1290 Se tiró al suelo; al dentrar  
le dio un empeyón a un vasco  
y me alargó un medio frasco  
diciendo «Beba, cuñado».  
«Por su hermana», contesté,  
«que por la mía no hay cuidao».
- 1295 «¡Ah, gaucho!», me respondió,  
«¿de qué pago será criollo?  
Lo andará buscando el hoyo,

- deberá tener güen cuero;  
pero ande bala este toro  
1300 no bala ningún ternero».
- Y ya salimos trenaos,  
porque el hombre no era lerdo;  
mas como el tino no pierdo  
y soy medio ligerón,  
1305 lo dejé mostrando el sebo  
de un revés con el facón.
- Y como con la justicia  
no andaba bien por allí,  
cuanto pataliar lo vi,  
1310 y el pulpero pegó el grito,  
ya pa el palenque salí  
como haciéndomé el chiquito.
- Monté y me encomendé a Dios,  
rumbiando para otro pago;  
1315 que el gaucho que llaman vago  
no puede tener querencia,  
y ansí de estrago en estrago  
vive yorando la ausencia.
- Él anda siempre juyendo,  
1320 siempre pobre y perseguido;  
no tiene cueva ni nido,  
como si juera maldito;  
porque el ser gaucho... ¡barajo!  
el ser gaucho es un delito.
- 1325 Es como el patrio de posta:  
lo larga éste, aquél lo toma,

nunca se acaba la broma;  
dende chico se parece  
al arbolito que crece  
1330 desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo  
aquel que nació en la selva,  
«buscá madre que te envuelva»,  
se dice el flaire y lo larga,  
1335 y dentra a crusar el mundo  
como burro con la carga.

Y se cría viviendo al viento  
como oveja sin trasquila,  
mientras su padre en las filas  
1340 anda sirviendo al gobierno;  
aunque tirite en invierno,  
naides lo ampara ni asila.

Le llaman «gaucho mamao»  
si lo pillan divertido,  
1345 y que es mal entretenido  
si en un baile lo sorprenden;  
hace mal si se defiende  
y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer,  
1350 ni amigos, ni protetores,  
pues todos son sus señores  
sin que ninguno lo ampare;  
tiene la suerte del güey  
¿y dónde irá el güey que no are?

1355 Su casa es el pajonal,  
su guarida es el desierto;

y si de hambre medio muerto  
le echa el lazo a algún mamón,  
lo persiguen como a plaito,  
1360 porque es un «gaucho ladrón».

Y si de un golpe por ahí  
lo han güelta panza arriba,  
no hay una alma compasiva  
que le rese una oración:  
1365 tal vez como cimarrón  
en una cueva lo tiran.

Él nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no le perdonan si yerra,  
1370 que no saben perdonar,  
porque el gaucho en esta tierra  
sólo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones;  
1375 en su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre;  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto;  
1380 si no aguanta, es gaucho malo.  
¡Déle azote, déle palo,  
porque es lo que él necesita!  
De todo el que nació gaucho  
ésta es la suerte maldita.

1385 Vamos, suerte, vamos juntos  
dende que juntos nacimos;

y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir,  
yo abriré con mi cuchillo  
1390 el camino pa seguir.

## IX

Matreriando lo pasaba  
y a las casas no venía;  
solía arrimarme de día,  
mas, lo mesmo que el carancho,  
1395 siempre estaba sobre el rancho  
espiano a la polecía.

Viva el gaucho que ande mal  
como zorro perseguido  
hasta que al menor descuido  
1400 se lo atarasquen los perros,  
pues nunca le falta un yerro  
al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde  
en que tuito se adormese,  
1405 que el mundo dentrar parece  
a vivir en pura calma,  
con las tristezas de su alma  
al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito  
1410 al lao de la blanca oveja  
y a la vaca que se aleja  
llama el ternero amarrao;  
pero el gaucho desgraciao  
no tiene a quién dar su queja.

1415    Así es que al venir la noche  
         iba a buscar mi guarida,  
         pues ande el tigre se anida  
         también el hombre lo pasa,  
         y no quería que en las casas  
1420    me rodiara la partida.

         Pues aun cuando vengan ellos  
         cumpliendo con sus deberes,  
         yo tengo otros pareceres,  
         y en esa conduta vivo:  
1425    que no debe un gaucho altivo  
         peliar entre las mujeres.

         Y al campo me iba solito,  
         más matrero que el venao,  
         como perro abandonao  
1430    a buscar una tapera,  
         o en alguna biscachera  
         pasar la noche tirao.

         Sin punto ni rumbo fijo  
         en aquella inmensidá,  
1435    entre tanta escuridá  
         anda el gaucho como duende;  
         allí jamás lo sorprende  
         dormido la autoridá.

         Su esperanza es el coraje,  
1440    su guardia es la precaución,  
         su pingo es la salvación,  
         y pasa uno en su desvelo  
         sin más amparo que el cielo  
         ni otro amigo que el facón.



...

1445    Así me hallaba una noche  
 contemplando las estrellas,  
 que le parecen más bellas  
 cuanto uno es más desgraciao  
 y que Dios las haiga criao  
 1450    para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño  
 y siempre con alegría  
 ve salir las Tres Marías,  
 que si llueve, cuanto escampa  
 1455    las estrellas son la guía  
 que el gaucho tiene en la pampa.

Aquí no valen doctores,  
 sólo vale la esperencia;  
 aquí verían su inocencia  
 1460    esos que todo lo saben;  
 porque esto tiene otra llave  
 y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo  
 pasarse noches enteras  
 1465    contemplando en sus carreras  
 las estrellas que Dios cría,  
 sin tener más compañía  
 que su soledá y las fieras.

Me encontraba, como digo,  
 1470    en aquella soledá,  
 entre tanta escuridá,  
 echando al viento mis quejas,  
 cuando el grito del chajá  
 me hizo parar las orejas.

1475 Como lumbriz me pegué  
al suelo para escuchar;  
pronto sentí retumbar  
las pisadas de los fletes,  
y que eran muchos jinetes  
1480 conocí sin vasilar.

Cuando el hombre está en peligro  
no debe tener confianza;  
ansí, tendido de panza,  
puse toda mi atención  
1485 y ya escuché sin tardanza  
como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
que yo me puse en cuidao;  
tal vez me hubieran bombiao  
1490 y me venían a buscar;  
mas no quise disparar,  
que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé  
y eché de giñebra un taco,  
1495 lo mesmito que el mataco  
me arroyé con el porrón:  
«Si han de darme pa tabaco,  
dije, ésta es güena ocasión».

Me refalé las espuelas,  
1500 para no peliar con grillos;  
me arremangué el calzoncillo  
y me ajusté bien la faja  
y en una mata de paja  
probé el filo del cuchillo.

1505 Para tenerlo a la mano  
el flete en el pasto até,  
la cincha le acomodé,  
y en un trance como aquél,  
haciendo espaldas en él  
1510 quietito los aguardé.

Cuanto cerca los sentí,  
y que ahí no más se pararon,  
los pelos se me erizaron,  
y aunque nada vían mis ojos,  
1515 «No se han de morir de antojo»  
les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber  
que allí se hallaba un varón;  
les conocí la intención  
1520 y solamente por eso  
es que les gané el tirón,  
sin aguardar voz de preso.

«—Vos sos un gaucho matrero»,  
dijo uno, haciéndose el güeno.  
1525 «Vos matastes un moreno  
y otro en una pulpería,  
y aquí está la polecía  
que viene a justar tus cuentas;  
te va a alzar por las cuarenta  
1530 si te resistís hoy día».

«—No me vengan, contesté,  
con relación de dijuntos:  
esos son otros asuntos;  
vean si me pueden llevar,

1535 que yo no me he de entregar,  
aunque vengan todos juntos».

Pero no aguardaron más  
y se apiaron en montón;  
como a perro cimarrón  
1540 me rodiaron entre tantos;  
yo me encomendé a los santos  
y eché mano a mi facón.

Y ya vide el fagonazo  
de un tiro de garabina,  
1545 mas quiso la suerte indina  
de aquel maula, que me errase  
y ahí no más lo levantase  
lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao  
1550 acomodando una bola  
le hice una dentrada sola  
y le hice sentir el fierro,  
y ya salió como el perro  
cuando le pisan la cola.

1555 Era tanta la afición  
y la angurria que tenían,  
que tuitos se me venían  
donde yo los esperaba:  
uno al otro se estorbaba  
1560 y con las ganas no vían.

Dos de ellos, que traiban sables,  
más garitos y resueltos,  
en las hilachas envueltos  
en frente se me pararon,

1565 y a un tiempo me atropellaron  
lo mesmo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso  
y el poncho adelante eché,  
y en cuanto le puso el pie  
1570 uno medio chapetón,  
de pronto le di el tirón  
y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero  
el otro se sofrenó;  
1575 entonces le dentré yo,  
sin dejarlo resollar,  
ya empezó a aflojar  
y a la pun...ta disparó.

Uno que en una tacuara  
1580 había atao una tijera,  
se vino como si fuera  
palenque de atar terneros,  
pero en dos tiros certeros  
salió aullando campo ajuera.

1585 Por suerte en aquel momento  
venía coloriendo el alba  
y yo dije: «Si me salva  
la Virgen en este apuro,  
en adelante le juro  
1590 ser más güeno que una malva».

Pegué un brinco y entre todos  
sin miedo me entreveré;  
echo ovillo me quedé  
y ya me cargó una yunta,

1595 y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué.

El más engolosinao  
se me apió con un hachazo;  
se lo quité con el brazo,  
1600 de no, me mata los piojos;  
antes de que diera un paso  
le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía  
refregándose la vista,  
1605 yo me le fui como lista  
y ahí no más me le afirmé  
diciéndole: «Dios te asista»  
y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mismo  
1610 sentí que por las costillas  
un sable me hacía cosquillas  
y la sangre se me heló.  
Desde ese momento yo  
me salí de mis casillas.

1615 Di para atrás unos pasos  
hasta que pude hacer pie,  
por delante me lo eché  
de punta y tajos a un criollo;  
metió la pata en un oyo  
1620 y yo al oyo lo mandé.

Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito  
a un gaucho, que pegó el grito  
y dijo: «¡Cruz no consiente

1625 que se cometa el delito  
de matar así un valiente!».

Y ahí no más se me apareó  
dentrándolé a la partida;  
yo les hice otra embestida  
1630 pues entre dos era robo;  
y el Cruz era como lobo  
que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
de dos que lo atropellaron;  
1635 los demás remolnaron,  
pues íbamos a la fija,  
y a poco andar dispararon  
lo mesmo que sabandija.

Ahí quedaban largo a largo  
1640 los que estiraron la jeta,  
otro iba como maleta  
y Cruz, de atrás, les decía:  
«Que venga otra polecía  
a llevarlos en carreta».

Yo junté las osamentas,  
1645 me hiqué y les recé un bendito;  
hice una cruz de un palito  
y pedí a mi Dios clemente  
me perdonara el delito  
1650 de haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos  
a los pobres que murieron;  
no sé si los recogieron,  
porque nos fimos a un rancho,

1655 o si tal vez los caranchos  
ahi no más se los comieron.

Lo agarramos mano a mano  
entre los dos al porrón:  
en semejante ocasión  
1660 un trago a cualquiera encanta,  
y Cruz no era remolón  
ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros  
y nos largamos muy tiesos,  
1665 siguiendo siempre los besos  
al pichel y, por más señas,  
íbamos como sigüeñas  
estirando los pescuesos.

«—Yo me voy —le dije—, amigo,  
1670 donde la suerte me lleve,  
y si es que alguno se atreve  
a ponerse en mi camino,  
yo seguiré mi destino,  
que el hombre hace lo que debe.

1675 »Soy un gaucho desgraciado,  
no tengo dónde ampararme,  
ni un palo donde rascarme,  
ni un árbol que me cubije;  
pero ni aun esto me aflige,  
1680 porque yo sé manejar me.

»Antes de cair al servicio,  
tenía familia y hacienda,  
cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejado ya.



1685 Dios sabe en lo que vendrá  
a parar esta contienda».

65

## X

### CRUZ

Amigazo, pa sufrir  
han nacido los varones;  
éstas son las ocasiones  
1690 de mostrarse un hombre juerte,  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrones.

El andar tan despilchao  
ningún mérito me quita.  
1695 Sin ser una alma bendita  
me duelo del mal ajeno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
1700 y desgracias, le prevengo;  
también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige:  
yo sé hacerme el chancho rengo  
cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles  
1705 voy viviendo, aunque roto;  
a veces me hago el sarnoso  
y no tengo ni un granito,  
pero al chifle voy ganoso  
1710 como panzón al maiz frito.

A mí no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano,  
venga el sol en el verano  
y la escarcha en el invierno.  
1715 Si este mundo es un infierno  
¿por qué afligirse el cristiano?

Hagámoslé cara fiera  
a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
1720 suele cair como un chorlito:  
viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre,  
1725 pero esto a naides lo asombre  
porque ansina es el pastel,  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
1730 a los brazos de la muerte;  
arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda  
se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual  
1735 lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo,  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó,  
1740 mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha  
 que me enllenó el corazón,  
 y si en aquella ocasión  
 alguien me hubiera buscao,  
 1745   siguro que me había hallao  
 más prendido que un botón.

En la güella del querer  
 no hay animal que se pierda;  
 las mujeres no son lerdas  
 1750   y todo gaucho es dotor  
 si pa cantarle al amor  
 tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura  
 que no quiera una mujer!  
 1755   Lo alivia en su padecer:  
 si no sale calavera  
 es la mejor compañera  
 que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
 1760   cuando lo ve desgraciao,  
 lo asiste con su cuidao  
 y con afán cariñoso,  
 y usté tal vez ni un rebozo  
 ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
 con aquella prenda mía  
 viviendo con alegría  
 como la mosca en la miel.  
 ¡Amigo, qué tiempo aquel!  
 1770   ¡La pucha que la quería!

Era la águila que a un árbol  
dende las nubes bajó,  
era más linda que el alba  
cuando va rayando el sol,  
1775 era la flor deliciosa  
que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el comendante  
que mandaba la milicia,  
como que no desperdicia  
1780 se fue refalando a casa:  
yo le conocí en la traza  
que el hombre traiba malicia.

Él me daba voz de amigo,  
pero no le tenía fe.  
1785 Era el jefe y, ya se ve,  
no podía competir yo;  
en mi rancho se pegó  
lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí  
1790 que ya me había desbancao,  
y él siempre muy entonao  
aunque sin darme ni un cobre,  
me tenía de lao a lao  
como encomienda de pobre.

1795 A cada rato, de chasque  
me hacía dir a gran distancia;  
ya me mandaba a una estancia,  
ya al pueblo, ya a la frontera;  
pero él en la comendencia  
1800 no ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más  
el hombre en su padecer,  
si no tiene una mujer  
que lo ampare y lo consuele;  
1805 mas pa que otro se la pele  
lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo  
le cacarie a mi gallina.  
Yo andaba ya con la espina,  
1810 hasta que en una ocasión  
lo pillé junto al jogón  
abrazándomé a la china.

Tenía el viejito una cara  
de ternero mal lamido,  
1815 y al verlo tan atrevido  
le dije: «Que le aproveche;  
que había sido pa el amor  
como guacho pala la leche».

Peló la espada y se vino  
1820 como a quererme ensartar,  
pero yo sin tutubiar  
le volví al punto a decir:  
«—Cuidao no te vas a pér...tigo,  
poné cuarta pa salir».

1825 Un puntaso me largó  
pero el cuerpo le saqué  
y en cuanto se lo quité,  
para no matar un viejo,  
con cuidao, medio de lejo,  
1830 un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda  
le falta algún adulón,  
uno que en esa ocasión  
se encontraba allí presente  
1835 vino apretando los dientes  
como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver  
que el hombre creyó siguro,  
era confiao y le juro  
1840 que cerquita se arrimaba,  
pero siempre en un apuro  
se desentumen mis tabas.

Él me siguió menudiando  
mas sin poderme acertar,  
1845 y yo, déle culebriar,  
hasta que al fin le dentré  
y ahí no más lo despaché  
sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar en seguida  
1850 al viejito enamorao.  
El pobre se había ganao  
en un noque de lejía.  
¡Quién sabe cómo estaría  
del susto que había llevao!

1855 ¡Es sonso el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!  
Él la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
1860 he visto tal jedentina.

Y le dije: «—Pa su agüela  
han de ser esas perdices».  
Yo me tapé las narices  
y me salí estornudando,  
1865 y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula,  
señal que quiere cosiar;  
así se suele portar  
1870 aunque ella lo disimula:  
recula como la mula  
la mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas  
y me largué a padecer  
1875 por culpa de una mujer  
que quiso engañar a dos.  
Al rancho le dije adiós,  
para nunca más volver.

Las mujeres dende entonces  
1880 conocí a todas en una.  
Ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida:  
mujer y perra parida,  
no se me acerca ninguna.

## XI

1885 A otros les brotan las coplas  
como agua de manantial;  
pues a mí me pasa igual,  
aunque las mías nada valen:

- de la boca se me salen  
1890 como ovejas del corral.
- Que en puertiendo la primera,  
ya la siguen las demás,  
y en montones las de atrás  
contra los palos se estrellan,  
1895 y saltan y se atropellan,  
sin que se corten jamás.
- Y aunque yo por mi inorancia  
con gran trabajo me esplico,  
cuando llego a abrir el pico  
1900 tengaló por cosa cierta:  
sale un verso y en la puerta  
ya asoma el otro el hocico.
- Y empréstemé su atención,  
me oirá relatar las penas  
1905 de que traigo la alma llena,  
porque en toda circunstancia  
paga el gaucho su inorancia  
con la sangre de las venas.
- Después de aquella desgracia  
1910 me refugié en los pajales,  
anduve entre los cardales  
como bicho sin guarida;  
pero, amigo, es esa vida  
como vida de animales.
- 1915 Y son tantas las miserias  
en que me he sabido ver,  
que con tanto padecer



- y sufrir tanta afición  
malicio que he de tener  
1920 un callo en el corazón.
- Así andaba como guacho  
cuando pasa el temporal.  
Supe una vez, pa mi mal,  
de una milonga que había,  
1925 y ya pa la pulpería  
enderecé mi bagual.
- Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte,  
y se enllenó de tal suerte  
1930 que andábamos a empujones:  
nunca faltan encontrones  
cuando el pobre se divierte.
- Yo tenía unas medias botas  
con tamaños verdugones;  
1935 me pusieron los talones  
con crestas como los gallos:  
¡si viera mis afliciones  
pensando yo que eran callos!
- Con gato y con fandanguillo  
1940 había empezao el changango,  
y para ver el fandango  
me colé haciéndome bola;  
mas metió el diablo la cola  
y todo se volvió pango.
- 1945 Había sido el guitarrero  
un gaucho duro de boca.  
Yo tengo pacencia poca

pa aguantar cuando no debo:  
a ninguno me le atrevo  
1950 pero me halla el que me toca.

A bailar un pericón  
con una moza salí,  
y cuanto me vido allí  
sin duda me conoció  
1955 y estas coplitas cantó  
como por rairse de mí:

«Las mujeres son todas  
como las mulas;  
yo no digo que todas,  
1960 pero hay algunas  
que a las aves que vuelan  
les sacan plumas».

«Hay gauchos que presumen  
de tener damas;  
1965 no digo que presumen,  
pero se alaban,  
y a lo mejor los dejan  
tocando tablas».

Se secretiaron las hembras  
y yo ya me encocoré;  
1970 volié la anca y le grité:  
«dejá de cantar... chicharra».  
Y de un tajo a la guitarra  
tuitas las cuerdas corté.

1975 Al punto salió de adentro  
un gringo con un jusil;  
pero nunca he sido vil,

- poco el peligro me espanta:  
ya me refalé la manta  
1980 y la eché sobre el candil.
- Gané en seguida la puerta  
gritando: «Naides me ataje»;  
y alborotao el hembraje  
lo que todo quedó oscuro,  
1985 empezó a verse en apuro  
mesturao con el gauchaje.
- El primero que salió  
fue el cantor y se me vino,  
pero yo no pierdo el tino  
1990 aunque haiga tomao un trago,  
y hay algunos por mi pago  
que me tienen por ladino.
- No ha de haber achocao otro;  
le salió cara la broma;  
1995 a su amigo cuando toma  
se le despeja el sentido,  
y el pobrecito había sido  
como carne de paloma.
- Para prestar sus socorros  
2000 las mujeres no son lerdas:  
antes que la sangre pierda  
lo arrimaron a unas pipas.  
Ahi lo dejé con las tripas  
como pa que hicieran cuerdas.
- 2005 Monté y me largué a los campos  
más libre que el pensamiento,

como las nubes al viento  
 a vivir sin paradero;  
 que no tiene el que es matrero  
 2010 nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino  
 que le ha señalao el cielo  
 y aunque no tenga consuelo  
 aguante el que está en trabajo:  
 2015 ¡naides se rasca pa abajo  
 ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao  
 no hay uno que no se entone;  
 la menor falta lo espone  
 2020 a andar con los avestruces:  
 faltan otros con más luces  
 y siempre hay quien los perdone.

## XII

Yo no sé qué tantos meses  
 esta vida me duró;  
 2025 a veces nos obligó  
 la miseria a comer potro:  
 me había acompaña con otros  
 tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para qué platicar  
 2030 sobre esos males, canejo?  
 Nace el gaucho y se hace viejo  
 sin que mejore su suerte,  
 hasta que por ahí la muerte  
 sale a cobrarle el pellejo.

2035 Pero como no hay desgracia  
que no acabe alguna vez,  
me aconteció que después  
de sufrir tanto rigor  
un amigo, por favor,  
2040 me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago  
ya no va quedando un criollo:  
se los ha tragao el hoyo  
o juido o muerto en la guerra,  
2045 porque, amigo, en esta tierra  
nunca se acaba el embrollo.

Colijo que jue para eso  
que me llamó el juez un día  
y me dijo que quería  
2050 hacerme a su lao venir,  
pa que dentrase a servir  
de soldao de polecía.

Y me largó una ploclama  
tratándomé de valiente,  
2055 que yo era un hombre decente,  
y que dende aquel momento  
me nombraba de sargento  
pa que mandara la gente.

Así estuve en la partida,  
2060 pero ¡qué había de mandar!  
Anoche al irlo a tomar  
vide güena coyontura,  
y a mí no me gusta andar  
con la lata a la cintura.

2065 Ya conoce, pues, quien soy;  
tenga confianza conmigo:  
Cruz le dio mano de amigo  
y no lo ha de abandonar.  
Juntos podemos buscar  
2070 pa los dos un mismo abrigo.

Andaremos de matreros  
si es preciso pa salvar.  
Nunca nos ha de faltar  
ni un güen pingo para juir,  
2075 ni un pajal ande dormir,  
ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno  
nos haiga el tiempo dejao,  
yo lo pediré emprestao  
2080 el cuero a cualquiera lobo,  
y hago un poncho, si lo sobo,  
mejor que poncho engomao.

Para mí la cola es pecho  
y el espinazo es cadera;  
2085 hago mi nido ande quiera  
y de lo que encuentre como;  
me echo tierra sobre el lomo  
y me apeo en cualquier tranquera.

Y deajo rodar la bola  
2090 que algún día se ha de parar.  
Tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague al hoyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar.

- 2095 Lo miran al pobre gaucho  
como carne de cogote:  
lo tratan al estricote,  
y si así las cosas andan  
porque quieren los que mandan  
2100 aguantemos los azotes.
- ¡Pucha, si usted los oyera  
como yo en una ocasión  
tuita la conversación  
que con otro tuvo el juez!  
2105 Le aseguro que esa vez  
se me achicó el corazón.
- Hablaban de hacerse ricos  
con campos en la frontera;  
de sacarla más ajuera  
2110 donde había campos baldidos  
y llevar de los partidos  
gente que la defendiera.
- Todo se güelven proyectos  
de colonias y carriles,  
2115 y tirar la plata a miles  
en los gringos enganchaos,  
mientras al pobre soldao  
le pelan la chaucha, ¡ah viles!
- 2120 Pero si siguen las cosas  
como van hasta el presente  
puede ser que redemente  
veamos el campo desierto,  
y blanquiando solamente  
los güesos de los que han muerto.

2125 Hace mucho que sufrimos  
 la suerte reculativa:  
 trabaja el gaucho y no arriba,  
 pues a lo mejor del caso  
 lo levantan de un sogaso  
 2130 sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos  
 hablan mucho los puebleros,  
 pero hacen como los teros  
 para esconder sus niditos:  
 2135 en un lao pegan los gritos  
 y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan  
 a dar con la coyuntura:  
 mientras el gaucho lo apura  
 2140 con rigor la autoridá,  
 ellos a la enfermedá  
 le están errando la cura.

### XIII

#### MARTÍN FIERRO

Ya veo que somos los dos  
 astilla del mismo palo:  
 2145 yo paso por gaucho malo  
 y usté anda mesmo modo,  
 y yo, pa acabarlo todo,  
 a los indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios,  
 2150 que tantos bienes me hizo;  
 pero dende que es preciso



que viva entre los infieles,  
yo seré cruel con los crueles:  
ansí mi suerte lo quiso.

2155 Dios formó lindas las flores,  
delicadas como son;  
les dio toda perfección  
y cuanto Él era capaz,  
pero al hombre le dio más  
2160 cuando le dio el corazón.

Le dio claridá a la luz,  
juerza en su carrera al viento,  
le dio vida y movimiento  
dende la águila al gusano,  
2165 pero más le dio al cristiano  
al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
2170 y un plumaje como tabla,  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla.

Y dende que dio a las fieras  
esa juria tan inmensa,  
2175 que no hay poder que las vensa  
ni nada que las asombre,  
¿qué menos le daría al hombre  
que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos  
2180 al darle, malicio yo  
que en sus adentros pensó

que el hombre los precisaba,  
que los bienes igualaba  
con las penas que le dio.

2185 Y yo empujao por las mías  
quiero salir de este infierno;  
ya no soy pichón muy tierno  
y sé manejar la lanza,  
y hasta los indios no alcanza  
2190 la facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques  
amparan a los cristianos,  
y que los tratan de «hermanos»  
cuando se van por su gusto.  
2195 ¿A qué andar pasando sustos?  
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros,  
pero ni aun esto me aterra:  
yo ruedo sobre la tierra  
2200 arrastrao por mi destino,  
y si erramos el camino...  
no es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no,  
de esto naides nos responde.  
2205 Derecho ande el sol se esconde  
tierra adentro hay que tirar;  
algún día hemos de llegar...  
después sabremos adónde.

No hemos de perder el rumbo,  
2210 los dos somos güena yunta;  
el que es gaucho va ande apunta,

aunque inore ande se encuentra;  
pa el lao en que el sol se dentra  
dueblan los pastos la punta.

- 2215 De hambre no pereceremos,  
pues, según otros me han dicho,  
en los campos se hallan bichos  
de lo que uno necesita...  
gamas, maticos, mulitas,  
2220 avestruces y quirquinchos.

- Cuando se anda en el desierto  
se come uno hasta las colas;  
lo han cruzao mujeres solas  
llegando al fin con salú,  
2225 y ha de ser gaucho el ñandú  
que se escape de mis bolas.

- Tampoco a la sé le temo,  
yo la aguanto muy contento,  
busco agua olfatiando al viento,  
2230 y dende que no soy manco  
ande hay duraznillo blanco  
cabo y la saco al momento.

- Allá habrá siguridá  
ya que aquí no la tenemos,  
2235 menos males pasaremos  
y ha de haber grande alegría  
el día que nos delcolguemos  
en alguna toldería.

- Fabricaremos un toldo,  
2240 como lo hacen tantos otros,  
con unos cueros de potro,

que sea sala y sea cocina.  
 ¡Tal vez no falte una china  
 que se apiade de nosotros!

2245 Allá no hay que trabajar,  
 vive uno como un señor;  
 de cuando en cuando un malón,  
 y si de él sale con vida  
 lo pasa echao panza arriba  
 2250 mirando dar güelta el sol.

Y ya que a juerza de golpes  
 la suerte nos dejó a flus,  
 puede que allá veamos luz  
 y se acaben nuestras penas.  
 2255 Todas las tierras son güenas:  
 vámosnós, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,  
 el que sabe echar un pial  
 o sentársele en un bagual  
 2260 sin miedo de que lo baje,  
 entre los mismos salvajes  
 no puede pasarlo mal.

El amor como la guerra  
 lo hace el criollo con canciones;  
 2265 a más de eso, en los malones  
 podemos aviarnos de algo;  
 en fin, amigo, yo salgo  
 de estas pelegrinaciones.

• • •

En este punto, el cantor

- 2270    buscó un porrón pa consuelo,  
          echó un trago como un cielo,  
          dando fin a su argumento,  
          y de un golpe al instrumento  
          lo hizo astillas contra el suelo.
- 2275    «Ruempo —dijo— la guitarra,  
          pa no volverme a tentar  
          ninguno la ha de tocar,  
          por seguro ténganló;  
          pues naides ha de cantar  
2280    cuando este gaucho cantó».

- Y daré fin a mis coplas  
          con aire de relación;  
          nunca falta un preguntón  
          más curioso que mujer,  
2285    y tal vez quiera saber  
          cómo fue la conclusión.

- Cruz y Fierro, de una estancia  
          una tropilla se arriaron;  
          por delante se la echaron  
2290    como criollos entendidos  
          y pronto, sin ser sentidos,  
          por la frontera cruzaron.

- Y cuando la habían pasao,  
          una madrugada clara  
2295    le dijo Cruz que mirara  
          las últimas poblaciones;  
          y a Fierro dos lagrimones  
          le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
2300 se entraron en el desierto.  
No sé si los habrán muerto  
en alguna correría,  
pero espero que algún día  
sabré de ellos algo cierto.

2305 Y ya con estas noticias  
mi relación acabé;  
por ser ciertas las conté,  
todas las desgracias dichas:  
es un telar de desdichas  
2310 cada gaucho que usté ve.

Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo,  
que he relatao a mi modo  
2315 MALES QUE CONOCEN TODOS  
PERO QUE NAIDES CONTÓ.



## II

### LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO





## CUATRO PALABRAS DE CONVERSACIÓN CON LOS LECTORES

Entrego a la benevolencia pública, con el título *LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en sus seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de veinte mil ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de cuatro mil números cada una; y agregaré que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora. Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que

interpretan con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores!, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo; el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su presencia, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que levantaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera «naides» por «nadie», «resertor» por «desertor», «mesmo» por «mismo», u otros barbarismos semejantes, cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos

de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, sus gracias y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarlo mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se estiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, sino de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximado a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. «Jamás se hará, —dice el doctor V. F. López en su prólogo a *Las Neurosis*—, un profesor o un catedrático europeo, de un bracma»; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un bracma lleno de sabiduría; si es que los bracmas hacen con-

sistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en *La sabiduría popular de todas las Naciones*, que difundió en el Nuevo Mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad; no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! y acepte esta humilde producción, que le dedicamos como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda, por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor don José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. El doctor don Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la «Biblioteca Popular», estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Herald*, del Azul, *La Patria*, de Dolores, *El Oeste*, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrase este prólogo diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, porque ese título le dio el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

José Hernández





## MARTÍN FIERRO

### I

1 Atención pido al silencio  
y silencio a la atención,  
que voy en esta ocasión,  
si me ayuda la memoria,  
5 a mostrarles que a mi historia  
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
10 entre gente tan bizarra,  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,  
que se turba mi razón,  
15 y de la vigüela al son  
imploro a la alma de un sabio  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una,  
20 de fijo en treinta me planto,  
y esta confianza adelanto  
porque recibí en mí mismo,  
con el agua del bautismo,  
la facultá para el canto.

25 Tanto el pobre como el rico  
la razón me la han de dar;  
y si llegan a escuchar  
lo que explicaré a mi modo,  
digo que no han de reír todos,  
30 algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar  
el que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir  
no duden de cuanto digo,  
35 pues debe creerse al testigo  
si no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen,  
gracias le doy al Señor,  
porque entre tanto rigor  
40 y habiendo perdido tanto,  
no perdí mi amor al canto  
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
otorgó el Eterno Padre;  
45 cante todo el que le cuadre  
como lo hacemos los dos,  
pues sólo no tiene voz  
el ser que no tiene sangre.

Canta el pueblero... y es pueta;  
50 canta el gaucho... y, ¡ay Jesús!,  
lo miran como avestruz,  
su inorancia los asombra;  
mas siempre sirven las sombras  
para distinguir la luz.

55 El campo es del inorante;  
el pueblo del hombre estruido;  
yo que en el campo he nacido  
digo que mis cantos son  
para los unos... sonidos,  
60 y para otros... intención.

Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
65 pero yo canto opinando,  
que es mi modo de cantar.

El que va por esta senda  
cuanto sabe desembucha,  
y aunque mi cencia no es mucha,  
70 esto en mi favor previene:  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
ni el tiempo lo ha de borrar;  
75 ninguno se ha de animar  
a corregirme la plana;  
no pinta quien tiene gana  
sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes  
80 que del saber hago alarde;  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.

85 Pero voy en mi camino  
y nada me ladiará;  
he de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación,  
90 ésta es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar  
mucho tiene que saber;  
tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar;  
95 tiene mucho que rumiar  
el que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que lo que ellos relatan,  
100 mis cantos han de durar:  
mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
105 y es tanto lo que he sufrido  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.

Ya verán si me despierto  
110 cómo se compone el baile;  
y no se sorprenda naides  
si mayor fuego me anima;  
porque quiero alzar la prima  
como pa tocar al aire.

115 Y con la cuerda tirante,  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda  
120 o no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
por no volverme a tentar,  
tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
125 que Dios quiera que se libre  
el que me enseñó a templar.

De naides sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene,  
yo digo cuanto conviene,  
130 y el que en tal güeya se planta,  
debe cantar, cuando canta,  
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
y no se quiere parar;  
135 al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera  
140 y también echar un pial;  
sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral;  
me sé sentar en un pértigo  
lo mesmo que en un bagual.

145 Y empiéstennmé su atención  
si así me quieren honrar;  
de no, tendré que callar,  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar  
150 en árbol que no da flor.

Hay trapitos que golpiar,  
y de aquí no me levanto.  
Escúchenmé cuando canto  
si quieren que desembuche:  
155 tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen.

Déjenmé tomar un trago.  
Éstas son otras cuarenta:  
mi garganta está sedienta,  
160 y de esto no me abochorno,  
pues el viejo, como el horno,  
por la boca se calienta.

## II

Triste suena mi guitarra  
y el asunto lo requiere;  
165 ninguno alegrías espere  
sinó sentidos lamentos  
de aquel que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos  
170 y largarse a tierra ajena  
llevándose la alma llena  
de tormentos y dolores;  
mas nos llevan los rigores  
como el pampero a la arena.

175    ¡Irse a cruzar el desierto  
         lo mismo que un forajido,  
         dejando aquí en el olvido,  
         como dejamos nosotros,  
         su mujer en brazos de otro  
180    y sus hijitos perdidos!

         ¡Cuántas veces al cruzar  
         en esa inmensa llanura,  
         al verse en tal desventura  
         y tan lejos de los suyos,  
185    se tira uno entre los yuyos  
         a llorar con amargura!

         En la orilla de un arroyo  
         solitario lo pasaba;  
         en mil cosas cavilaba  
190    y, a una güelta repentina,  
         se me hacía ver a mi china  
         o escuchar que me llamaba.

         Y las aguas serenitas  
         bebe el pingo, trago a trago,  
195    mientras sin ningún halago  
         pasa uno hasta sin comer  
         por pensar en su mujer,  
         en sus hijos y en su pago.

         Recordarán que con Cruz  
200    para el desierto tiramos;  
         en la pampa nos entramos,  
         cayendo por fin del viaje  
         a unos toldos de salvajes,  
         los primeros que encontramos.



205 La desgracia nos seguía;  
llegamos en mal momento:  
estaban en parlamento  
tratando de una invasión,  
y el indio en tal ocasión  
210 recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto  
cuando nos vieron llegar;  
no podíamos aplacar  
tan peligroso hervidero;  
215 nos tomaron por bomberos  
y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos  
a los muy pocos minutos;  
estaban irresolutos,  
220 quién sabe qué pretendían;  
por los ojos nos metían  
las lanzas aquellos brutos.

Y déle en su lengüeteo  
hacer gestos y cabriolas;  
225 uno desató las bolas  
y se nos vino en seguida:  
ya no creíamos con vida  
salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia  
230 ni esperanza que tener;  
el indio es de parecer  
que siempre matar se debe,  
pues la sangre que no bebe  
le gusta verla correr.

235 Cruz se dispuso a morir  
pegiando y me convidó.  
«Aguantemos, dije yo,  
el fuego hasta que nos queme».  
Menos los peligros teme  
240 quien más veces los venció.

Se debe ser más prudente  
cuanto el peligro es mayor;  
siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
245 porque no está la prudencia  
reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz  
como a trairnos el perdón;  
nos dijo: «La salvación  
250 se la deben a un cacique;  
me manda que les explique  
que se trata de un malón.

»Les ha dicho a los demás  
que ustedes queden cautivos  
255 por si cain algunos vivos  
en poder de los cristianos,  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos».

Volvieron al parlamento  
260 a tratar de sus alianzas,  
o tal vez de las matanzas;  
y conforme les detallo,  
hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

265   Dentra al centro un indio viejo  
y allí a lengüetiar se larga;  
quién sabe qué les encarga,  
pero toda la riunión  
lo escuchó con atención  
270   lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos,  
y ya principia otra danza;  
para mostrar su pujanza  
y dar pruebas de jinete,  
275   dio riendas rayando el flete  
y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,  
frente a cada indio se para,  
lo amenaza cara a cara,  
280   y en su juria aquel maldito  
acompaña con su grito  
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
más feo que la mesma guerra;  
285   entre una nube de tierra  
se hizo allí una mescolanza  
de potros, indios y lanzas,  
con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,  
290   sigún yo me lo imagino:  
era inmenso el remolino,  
las voces aterradoras,  
hasta que al fin de dos horas  
se aplacó aquel torbellino.

295 De noche formaban cerco  
y en el centro nos ponían;  
para mostrar que querían  
quitarnos toda esperanza,  
ocho o diez filas de lanzas  
300 al rededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes  
cuidándonos a porfía;  
cuando roncar parecían  
«*Huincá*», gritaba cualquiera,  
305 y toda la fila entera  
«*Huincá*», «*Huincá*», repetía.

Pero el indio es dormilón  
y tiene un sueño projundo;  
es roncador sin segundo  
310 y en tal confianza es su vida,  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo  
como aquel que se previene,  
315 porque siempre les conviene  
saber las juerzas que andan,  
dónde están, quiénes las mandan,  
qué caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra  
320 uno hace una exclamación,  
y luego, en continuación,  
aquellos indios feroces  
cientos y cientos de voces  
repiten al mismo son.

325 Y aquella voz de uno solo,  
que empieza por un gruñido,  
llega hasta ser alarido  
de toda la muchedumbre,  
y así alquieren la costumbre  
330 de pegar esos bramidos.

### III

De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida:  
no hay que darla por perdida  
por dura que sea la suerte,  
335 ni que pensar en la muerte  
sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno;  
por encontrarlo oportuno  
340 allí juramos los dos  
respetar tan sólo a Dios;  
de Dios abajo, a ninguno.

El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña;  
345 la gente esperta o bisoña  
sufre de infinitos modos:  
la tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña.

Mas todo varón prudente  
350 sufre tranquilo sus males;  
yo siempre los hallo iguales  
en cualquier senda que elijo:  
la desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.

355 Y al que le toca la herencia,  
donde quiera halla su ruina;  
lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar;  
porque el cardo ha de pinchar  
360 es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
un continuo safarrancho,  
y pasa como el carancho,  
porque el mal nunca se sacia  
365 si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares  
manda también el consuelo;  
la luz que baja del cielo  
370 alumbra al más encumbrao,  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente,  
375 no debe bajar la frente  
nunca, por ningún motivo:  
el álamo es más altivo  
y gime constantemente.

...

El indio pasa la vida  
380 robando o echao de panza;  
la única ley es la lanza  
a que se ha de someter:  
lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza.

385 Fuera cosa de engazarlo  
a un indio caritativo;  
es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso,  
es astuto y receloso,  
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia;  
movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
395 nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz  
ninguna conversación;  
no nos daban ocasión,  
400 nos trataban como ajenos:  
como dos años lo menos  
duró esta separación.

Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto.  
405 Les diré sobre este punto  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz  
410 a la orilla de un pajal;  
por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito  
con dos cueros de bagual.

415 Fuimos a esconder allí  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio,  
tristes como un cementerio  
420 al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina:  
primero, cuando camina;  
segundo, cuando descansa,  
425 pues en aquellas andanzas  
perece el que se acoquina.

Cuando es manso el ternerito  
en cualquier vaca se priende;  
el que es gaucho esto lo entiende,  
430 y ha de entender si le digo,  
que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano;  
435 éramos dos veteranos  
mansos pa las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando calienta el verano.

El alimento no abunda  
440 por más empeño que se haga;  
lo pasa uno como plaga,  
egercitando la industria,  
y siempre, como la nutria,  
viviendo a orillas del agua.



445 En semejante ejercicio  
se hace diestro el cazador:  
cai el piche engordador,  
cai el pájaro que trina;  
todo bicho que camina  
450 va a parar al asador.

Pues allí a los cuatro vientos  
la persecución se lleva;  
naide escapa de la leva,  
y dende que la alba asoma  
455 ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza  
a cualquier vicho se atreve  
que pluma o cáscara lleve,  
460 pues cuando la hambre se siente  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
está el Máestro principal,  
465 que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento,  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional.

Y aves y bichos y pejes  
470 se mantienen de mil modos;  
pero el hombre en su acomodo  
es curioso de oservar:  
es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos.

## IV

475 Antes de aclarar el día  
empieza el indio a aturdir  
la pampa con su rugir,  
y en alguna madrugada,  
sin que sintiéramos nada,  
480 se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas  
en cuevas, como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
485 en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;  
y como es su arma segura  
490 vienen con la lanza sola  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,  
no fatiga el mancarrón;  
495 es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón.

El indio que tiene un pingo  
500 que se llega a distinguir,  
lo cuida hasta pa dormir;  
de ese cuidado es esclavo;  
se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir.

505 Por vigilarlo no come  
y ni aun el sueño concilia;  
sólo en eso no hay desidia:  
de noche, les asiguro,  
para tenerlo seguro  
510 le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
téngaló dende hoy presente,  
515 que todo pampa valiente  
anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
520 y jamás a su capricho:  
no se les escapa bicho  
en la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
525 lo estrechan con gran cuidao  
y agarran, al aclarar,  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito  
530 que se eleva muy arriba,  
y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen;  
de todas partes se vien  
a engrosar la comitiva.

535 Ansina se van juntando,  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido:  
para formarla han salido  
540 de los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio  
porque viene como fiera;  
atropella donde quiera  
y de asolar no se cansa;  
545 de su pingo y de su lanza  
toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja  
quien aguardarlo se atreva;  
siempre mala intención lleva,  
550 y como tiene alma grande  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel;  
555 para matar es sin yel,  
es fiero de condición;  
no golpea la compasión  
en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,  
560 del león la temeridá;  
en el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda,  
ni fiera de que no aprienda  
un istinto de crueldá.

565 Es tenaz en su barbarie,  
no esperen verlo cambiar;  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe:  
el bárbaro sólo sabe  
570 emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe,  
y el pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías;  
575 la risa en sus alegrías  
le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz;  
dan cada alarido atroz  
580 que hace erizar los cabellos;  
parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres:  
585 el indio es indio y no quiere  
apiar de su condición;  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas  
590 les mandan sus hechiceras;  
y como ni a Dios veneran,  
nada a los pampas contiene:  
hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.

595 Y son, por ¡Cristo bendito!,  
 lo más desasiaos del mundo;  
 esos indios vagabundos,  
 con repunancia me acuerdo,  
 viven lo mesmo que el cerdo  
 600 en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar  
 una miseria mayor;  
 su pobreza causa horror;  
 no sabe aquel indio bruto  
 605 que la tierra no da fruto  
 si no la riega el sudor.

## V

Aquel desierto se agita  
 cuando la invasión regresa;  
 llevan miles de cabezas  
 610 de vacuno y yeguarizo:  
 pa no aflijirse es preciso  
 tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
 de pampas, un celemín;  
 615 cuando riunen el botín  
 juntando toda la hacienda,  
 es cantidá tan tremenda  
 que no alcanza a verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas  
 620 con las prendas en montón;  
 aflije esa destrucción:  
 acomodaos en cargueros  
 llevan negocios enteros  
 que han saquiado en la invasión.

625 Su pretensión es robar,  
no quedar en el pantano;  
viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno;  
no se llevan al gobierno  
630 porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos  
cuando han venido a la fija;  
antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
635 como dijo un santiagueño,  
a hacerse *la repartija*.

Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia;  
no muestra el indio codicia,  
640 ninguna falta comete:  
sólo en esto se somete  
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderiesa;  
645 luego la matanza empieza;  
tan sin razón ni motivo,  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.

Y satifecho el salvaje  
650 de que su oficio ha cumplido,  
lo pasa por ahí tendido  
volviendo a su haraganiar,  
y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.

655 A veces a tierra adentro  
algunas puntas se llevan;  
pero hay pocos que se atreven  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
660 les suelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos;  
aunque andan medio desnudos  
ni su conveniencia entienden:  
665 por una vaca que venden  
quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores  
las he visto muchos años;  
pero, si yo no me engaño,  
670 concluyó ese vandalaje,  
y esos bárbaros salvajes,  
no podrán hacer más daño.

Las tribus están desechas:  
los caciques más altivos  
675 están muertos o cautivos,  
privaos de toda esperanza,  
y de la chusma y de lanza  
ya muy pocos quedan vivos.

Son salvajes por completo  
680 hasta pa su diversión,  
pues hacen una junción  
que naides se la imagina;  
recién le toca a la china  
el hacer su papelón.



685    Cuanto el hombre es más salvaje  
          trata pior a la mujer;  
          yo no sé que pueda haber  
          sin ella dicha ni goce:  
          ¡feliz el que la conoce  
690    y logra hacerse querer!

          Todo el que entiende la vida  
          busca a su lao los placeres;  
          justo es que las considere  
          el hombre de corazón;  
695    sólo los cobardes son  
          valientes con sus mujeres.

          Pa servir a un desgraciao  
          pronta la mujer está;  
          cuando en su camino va  
700    no hay peligro que la asuste;  
          ni hay una a quien no le guste  
          una obra de caridá.

          No se hallará una mujer  
          a la que esto no le cuadre;  
705    yo alabo al Eterno Padre,  
          no porque las hizo bellas,  
          sino porque a todas ellas  
          les dio corazón de madre.

          Es piadosa y diligente  
710    y sufrida en los trabajos:  
          tal vez su valer rebajo  
          aunque la estimo bastante;  
          mas los indios inorantes  
          la tratan al estropajo.

715 Echan la alma trabajando  
bajo el más duro rigor,  
el marido es su señor;  
como tirano la manda  
porque el indio no se ablanda  
720 ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naides  
ni sabe lo que es amar;  
¡ni qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!;  
725 yo los conocí al llegar  
y los calé dende entonces.

Mientras tiene qué comer  
permanece sosegao;  
yo, que en sus toldos he estao  
730 y sus costumbres oservo,  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao.

Es para él como juguete  
escupir un crucifijo;  
735 pienso que Dios los maldijo  
y ansina el ñudo desato:  
el indio, el cerdo y el gato,  
redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas  
740 no ocuparé su atención;  
debo pedirles perdón,  
pues sin querer me distraje,  
por hablar de los salvajes  
me olvidé de la junción.

. . .

745 Hacen un cerco de lanzas,  
 los indios quedan ajuera;  
 dentro la china ligera  
 como yeguada en la trilla,  
 y empieza allí la cuadrilla  
 750 a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,  
 capitanejos y el trompa  
 tocando con toda pompa  
 como un toque de fajina;  
 755 adentro muere la china,  
 sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen  
 a las pobres los quejidos,  
 mas son lamentos perdidos:  
 760 al rededor del cercao,  
 en el suelo, están mamaos  
 los indios, dando alaridos.

Su canto es una palabra  
 y de ahí no salen jamás;  
 765 llevan todas el compás,  
*ioká-ioká* repitiendo;  
 me parece estarlas viendo  
 más fieras que Satanás.

Al trote dentro del cerco,  
 770 sudando, hambrientas, juriosas,  
 desgreñadas y rotosas,  
 de sol a sol se lo llevan:  
 bailan, aunque truene o llueva,  
 cantando la misma cosa.

## VI

775 El tiempo sigue en su giro  
y nosotros solitarios;  
de los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar;  
el que nos salvó al llegar  
780 era el más hospitalario.

Mostró noble corazón,  
cristiano anhelaba ser;  
la justicia es un deber  
y sus méritos no callo:  
785 nos regaló unos caballos  
y a veces nos vino a ver.

A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto,  
él nos salvó... pero, ¡ah, Cristo!,  
790 muchas veces he deseado  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.

Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
795 y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.

Voy dentrando poco a poco  
800 en lo triste del pasaje;  
cuando es amargo el brebaje  
el corazón no se alegra;  
dentró una virgüela negra  
que los diezmó a los salvajes.

805 Al sentir tal mortandá  
los indios, desesperaos,  
gritaban alborotaos:  
«*Cristiano echando gualicho*».  
No quedó en los toldos bicho  
810 que no salió redotao.

Sus remedios son secretos,  
los tienen las adivinas;  
no los conocen las chinas  
sinó alguna ya muy vieja,  
815 y es la que los aconseja,  
con mil embustes, la indina.

Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones,  
pues a golpes y estrujones  
820 son los remedios aquellos;  
lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejías  
que el presenciarlas da horror;  
825 brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa,  
y untándolo todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.

Y puesto allí boca arriba,  
830 al rededor le hacen fuego;  
una china viene luego  
y al oído le da de gritos;  
hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.

835 A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores cruja;  
lo agarran y allí lo estrujan,  
labios le quemán y dientes  
con un güevo bien caliente  
840 de alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro  
y pierde toda esperanza;  
si a escapárseles alcanza  
dispara como una liebre,  
845 le da delirios la fiebre  
y ya le caen con la lanza.

Esas fiebres son terribles,  
y aunque de esto no disputo  
ni de saber me reputo,  
850 será, decíamos nosotros,  
de tanta carne de potro  
como comen estos brutos.

Había un gringuito cautivo  
que siempre hablaba del barco  
855 y lo augaron en un charco  
por causante de la peste;  
tenía los ojos celestes  
como potrillito zarco.

Que le dieran esa muerte  
860 dispuso una china vieja;  
y aunque se aflije y se queja,  
es inútil que resista:  
ponía el infeliz la vista  
como la pone la oveja.

865    Nosotros nos alejamos  
para no ver tanto estrago;  
Cruz sentía los amagos  
de la peste que reinaba,  
y la idea nos acosaba  
870    de volver a nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor  
el destino se revela:  
¡la sangre se me congela!,  
el que nos había salvado,  
875    cayó también atacado  
de la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar  
al verlo en tal padecer  
el fin que había de tener  
880    y Cruz, que era tan humano,  
«Vamos, —me dijo—, paisano,  
a cumplir con un deber».

Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar;  
885    lo vinieron a buscar  
y hacerle como a los otros;  
lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.

Iba creciendo la plaga  
890    y la mortandá seguía;  
a su lado nos tenía  
cuidándoló con pacencia,  
pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.

895 El recuerdo me atormenta,  
se renueva mi pesar;  
me dan ganas de llorar  
nada a mis penas igualo:  
Cruz también cayó muy malo  
900 ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
cuánto tuve que sufrir;  
yo no hacía sino gemir,  
y aumentaba mi aflicción  
905 no saber una oración  
pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela  
y el pobre estaba en un grito;  
me recomendó un hijito  
910 que en su pago había dejado.  
«Ha quedado abandonado,  
me dijo, aquel pobrecito.

»Si vuelve, búsquemeló,  
me repetía a media voz,  
915 en el mundo éramos dos,  
pues él ya no tiene madre:  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios».

Lo apretaba contra el pecho  
920 dominao por el dolor;  
era su pena mayor  
el morir allá entre infieles;  
sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.



925 De rodillas a su lado  
yo lo encomendé a Jesús.  
Faltó a mis ojos la luz,  
tuve un terrible desmayo;  
caí como herido del rayo  
930 cuando lo vi muerto a Cruz.

## VII

Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró;  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
935 por humano y por valiente  
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté;  
a Dios por su alma rogué,  
940 de dolor el pecho lleno,  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación;  
no hay falta de que me acuse,  
945 ni deber de que me escuse,  
aunque de dolor sucumba:  
allá señala su tumba  
una cruz que yo lo puse.

Andaba de toldo en toldo  
950 y todo me fastidiaba;  
el pesar me dominaba,  
y entregao al sentimiento,  
se me hacía cada momento  
oir a Cruz que me llamaba.

955 Cual más, cual menos, los criollos  
saben lo que es amargura;  
en mi triste desventura  
no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo  
960 al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo  
teniendo a Dios por testigo,  
y mis pensamientos fijos  
965 en mi mujer y mis hijos,  
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena,  
parece que se encadena  
970 el tiempo y que no pasara,  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí  
y entregado a mi aflicción,  
975 estando allí una ocasión  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
980 en los toldos del salvaje,  
pues aquél es vandalaje  
donde no se arregla nada  
sinó a lanza y puñalada,  
a bolazos y a coraje.

985 No preciso juramento,  
deben creerle a Martín Fierro.  
He visto en ese destierro  
a un salvaje que se irrita,  
degollar una chinita  
990 y tirársela a los perros.

He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina,  
995 pues ni el indio ni la china  
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos  
que llegaban hasta mí,  
al punto me dirigí  
1000 al lugar de ande venían.  
¡Me horrorisa todavía  
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer  
que estaba de sangre llena,  
1005 y como una Madalena  
lloraba con toda gana,  
conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.

Cauteloso me acerqué  
1010 a un indio que estaba al lao,  
porque el pampa es desconfiao  
siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.

## VIII

- 1015 Más tarde supe por ella,  
de manera positiva,  
que dentro una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
1020 y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
hacían dos años que estaba;  
un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía.

- 1025 La china la aborrecía  
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
pues a la infeliz cautiva  
naides la va a redimir,  
1030 y allí tiene que sufrir  
el tormento mientras viva.

- 1035 Aquella china perversa,  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente:  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.

- 1040 La mandaba trabajar,  
poniendo cerca a su hijito,  
tiritando y dando gritos,  
por la mañana temprano,  
atado de pies y manos  
lo mesmo que un corderito.

1045    Así le imponía tarea  
          de juntar leña y sembrar  
          viendo a su hijito llorar;  
          y hasta que no terminaba,  
          la china no la dejaba  
1050    que le diera de mamar.

          Cuando no tenían trabajo  
          la emprestaban a otra china.  
          «Naidés, decía, se imagina  
          ni es capaz de presumir  
1055    cuánto tiene que sufrir  
          la infeliz que está cautiva».

          «Si ven crecido a su hijito,  
          como de piedá no entienden  
          y a súplicas nunca atienden,  
1060    cuando no es este es el otro,  
          se lo quitan y lo venden  
          lo cambian por un potro».

          En la crianza de los suyos  
          son bárbaros por demás;  
1065    no lo había visto jamás:  
          en una tabla los atan,  
          los crían así, y les achatan  
          la cabeza por detrás.

          Aunque esto parezca estraño,  
1070    ninguno lo ponga en duda:  
          entre aquella gente ruda,  
          en su bárbara torpeza,  
          es gala que la cabeza  
          se les forme puntiaguda.

1075    Aquella china malvada  
que tanto la aborrecía,  
empezó a decir un día,  
porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
1080    le había echado brujería.

El indio la sacó al campo  
y la empezó a amenazar:  
que le había de confesar  
si la brujería era cierta;  
1085    o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta.

Llora la pobre afligida,  
pero el indio, en su rigor,  
le arrebató con furor  
1090    al hijo de entre sus brazos,  
y del primer rebencazo  
la hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
azotándola seguía;  
1095    más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba,  
y la infeliz se atajaba,  
los golpes como podía.

Que le gritó muy furioso:  
1100    «*Confechando no querés*»;  
la dio vuelta de un revés,  
y por colmar su amargura,  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.

1105 «Es increíble, me decía,  
que tanta fiereza exista;  
no habrá madre que resista;  
aquel salvaje inclemente  
cometió tranquilamente  
1110 aquel crimen a mi vista».

Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano:  
«Ese bárbaro inhumano,  
sollozando me lo dijo,  
1115 me amarró luego las manos  
con las tripitas de mi hijo».

## IX

De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché;  
en cuanto al punto llegué  
1120 quedé enterado de todo:  
al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubí.

Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
1125 tenía dende abajo arriba  
la marca de los lazazos;  
sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo  
en sus lágrimas bañada;  
tenía las manos atadas;  
su tormento estaba claro;  
y me clavó una mirada  
1130 como pidiéndomé amparo.

1135 Yo no sé lo que pasó  
en mi pecho en ese instante;  
estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
1140 la mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora:  
1145 desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
al pingo le ató la rienda,  
1150 eché mano, dende luego,  
a este que no yerra fuego,  
y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí;  
1155 nos mantuvimos así,  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
él me desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido  
1160 cuando el indio se agasape:  
en esa postura el tape  
vale por cuatro o por cinco:  
como el tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.



1165 Peligro era atropellar  
y era peligro el juir,  
y más peligro seguir  
esperando de este modo,  
pues otros podían venir  
1170 y carníarme allí entre todos.

A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido;  
1175 si Cruz hubiera vivido  
no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece.  
El temor desaparece,  
1180 escapa de cualquier trampa:  
entre dos, no digo a un pampa,  
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,  
en trance tan apurado,  
1185 no podía, por de contado,  
escaparme de otra suerte,  
sino dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba  
1190 y aquel asunto me urgía,  
viendo que él no se movía,  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo  
a ver si se me venía.

1195    Así fue, no aguardó más,  
          y me atropelló el salvaje;  
          es preciso que se ataje  
          quien con el indio pelée;  
          el miedo de verse a pie  
1200    aumentaba su coraje.

          En la dentrada no más  
          me largó un par de bolazos:  
          uno me tocó en un brazo;  
          si me da bien me lo quiebra,  
1205    pues las bolas son de piedra  
          y vienen como balazo.

          A la primer puñalada  
          el pampa se hizo un ovillo:  
          era el salvaje más pillo  
1210    que he visto en mis correrías,  
          y, a más de las picardías,  
          arisco para el cuchillo.

          Las bolas las manejaba  
          aquel bruto con destreza,  
1215    las recogía con presteza  
          y me las volvía a largar,  
          haciéndomelás silbar  
          arriba de la cabeza.

          Aquél indio, como todos,  
1220    era cauteloso... ¡aijuna!  
          Ahi me valió la fortuna  
          de que peliando se apotra:  
          me amenazaba con una  
          y me largaba con otra.

1225 Me sucedió una desgracia  
 en aquel percance amargo:  
 en momento que lo cargo  
 y que él reculando va,  
 me enredé en el chiripá  
 1230 y cai tirao largo a largo.

Ni pa encomendarme a Dios  
 tiempo el salvaje me dio,  
 cuanto en el suelo me vio  
 me saltó con ligereza:  
 1235 juntito de la cabeza  
 el bolazo retumbó.

Ni por respeto al cuchillo  
 dejó el indio de apretarme;  
 allí pretende ultimarme  
 1240 sin dejarme levantar,  
 y no me daba lugar  
 ni siquiera a enderezarme.

De balde quiero moverme:  
 aquel indio no me suelta.  
 1245 Como persona resuelta,  
 toda mi juerza ejecuto,  
 pero abajo de aquel bruto  
 no podía ni darme güelta...

...

1250 ¡Bendito Dios poderoso!  
 Quién te puede comprender  
 cuando a una débil mujer  
 diste en esa ocasión  
 la juerza que en un varón  
 tal vez no pudiera haber.

1255 Esa infeliz tan llorosa  
viendo el peligro se anima;  
como una flecha se arrima,  
y olvidando su afición,  
le pegó al indio un tirón  
1260 que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro;  
si no es ella, de seguro  
que el indio me sacrifica;  
1265 y mi valor se duplica  
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé  
nos volvimos a topar;  
no se podía descansar  
1270 y me chorriaba el sudor:  
en un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce  
como deben suponer;  
1275 se había aumentao mi quehacer  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo  
de rabia a aquella mujer.

La bola en manos del indio  
1280 es terrible y muy ligera;  
hace de ella lo que quiera,  
saltando como una cabra.  
Mudos, sin decir palabra,  
peliábamos como fieras.

1285 Aquel duelo en el desierto  
nunca jamás se me olvida;  
iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo,  
teniendo allí de testigo  
1290 a una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía,  
yo más me empiezo a calmar;  
mientras no logra matar  
el indio no se desfoga;  
1295 al fin le corté una sogá  
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito;  
y al tiempo que le di un grito  
1300 y le dentró como bala,  
pisa el indio y se refala  
en el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio  
es muy escasa mi cencia:  
1305 lo castigó, en mi concencia,  
su Divina Majestá:  
donde no hay casualidá  
suele estar la Providencia.

En cuanto trastrabilló,  
1310 más de firme lo cargué,  
y aunque de nuevo hizo pie  
lo perdió aquella pisada,  
pues en esa atropellada  
en dos partes lo corté.

1315 Al sentirse lastimao  
se puso medio afligido;  
pero era indio decidido,  
su valor no se quebranta;  
le salían de la garganta  
1320 como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza,  
la sangre lo enceguecía;  
de otra herida le salía  
haciendo un charco ande estaba;  
1325 con los pies la chapaliaba  
sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes  
formábamos aquel terno:  
ella en su dolor materno,  
1330 yo con la lengua dejuera  
y el salvaje, como fiera  
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio  
que tocaban a degüello:  
1335 se le erizaba el cabello  
y los ojos revolvía;  
los labios se le perdían  
cuando iba a tomar resuello.

En una nueva dentrada  
1340 le pegué un golpe sentido,  
y al verse ya mal herido,  
aquel indio furibundo  
lanzó un terrible alarido  
que retumbó como un ruido  
1345 si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar,  
en el cuchillo lo alcé,  
en peso lo levanté  
aquel hijo del desierto;  
1350 ensartado lo llevé,  
y allá recién lo largué  
cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias  
de haber salvado la vida;  
1355 aquella pobre afligida  
de rodillas en el suelo,  
alzó sus ojos al cielo  
sollozando dolorida.

Me hiqué también a su lado  
1360 a dar gracias a mi santo:  
en su dolor y quebranto,  
ella, a la madre de Dios,  
le pide, en su triste llanto,  
que nos ampare a los dos.

1365 Se alzó con pausa de leona  
cuando acabó de implorar,  
y sin dejar de llorar  
envolvió en unos trapitos  
los pedazos de su hijito  
1370 que yo le ayudé a juntar.

## X

Dende ese punto era juerza  
abandonar el desierto,  
pues me hubieran descubierto,  
y, aunque lo maté en pelea,

1375 de fijo que me lancean  
por vengar al indio muerto.

A la afligida cautiva  
mi caballo le ofrecí:  
era un pingo que alquirí,  
1380 y donde quiera que estaba  
en cuanto yo lo silbaba  
venía a refregarse en mí.

Yo me le senté al del pampa;  
era un oscuro tapao:  
1385 cuando me hallo bien montao  
de mis casillas me salgo;  
y era un pingo como galgo,  
que sabía correr boliao.

Para correr en el campo  
1390 no hallaba ningún tropiezo:  
los ejercitan en eso  
y los ponen como luz  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.

1395 El pampa educa al caballo  
como para un entrevero:  
como rayo es de ligero  
en cuanto el indio lo toca,  
y, como trompo, en la boca  
1400 da güeltas sobre de un cuero.

Lo varea en la madrugada:  
jamás falta a este deber;  
luego lo enseña a correr  
entre fangos y guadales;



1405    ansina esos animales  
           es cuanto se puede ver.

          En el caballo de un pampa  
           no hay peligro de rodar,  
           ¡jue pucha! y pa disparar  
 1410    es pingo que no se cansa;  
           con prolijidá lo amansa  
           sin dejarlo corcoviar.

          Pa quitarle las cosquillas  
           con cuidao lo manosea;  
 1415    horas enteras emplea,  
           y, por fin, solo lo deja  
           cuando agacha las orejas  
           y ya el potro ni cocea.

          Jamás le sacude un golpe  
 1420    porque lo trata al bagual  
           con pacencia sin igual;  
           al domarlo no le pega,  
           hasta que al fin se le entrega  
           ya dócil el animal.

          Y aunque yo sobre los bastos  
 1425    me sé sacudir el polvo,  
           a esa costumbre me amoldo;  
           con pacencia lo manejan  
           y al día siguiente lo dejan  
 1430    rienda arriba junto al toldo.

          Ansí todo el que procure  
           tener un pingo modelo,  
           lo ha de cuidar con desvelo,  
           y debe impedir también

1435 el que de golpes le den  
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
con el rigor y el azote,  
y si ven al chafalote  
1440 que tiene trazas de malo,  
lo embraman en algún palo  
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlo:  
1445 dicen que es por quebrantarlo,  
mas comprende cualquier bobo  
que es de miedo del corcobo  
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
1450 perdónenmé esta alvertencia,  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido;  
es animal consentido:  
lo cautiva la pacencia.

1455 Aventaja a los demás  
el que estas cosas entienda;  
es bueno que el hombre aprienda,  
pues hay pocos domadores  
y muchos frangoyadores  
1460 que andan de bozal y rienda.

...

Me vine, como les digo,  
trayendo esa compañera;

marchamos la noche entera,  
haciendo nuestro camino  
1465 sin más rumbo que el destino,  
que nos llevara ande quiera.

Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo,  
y, después de maniobrarlo,  
1470 lo tapé bien con las pajas,  
para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausencia  
nos habían de perseguir,  
1475 y, al decidirme a venir,  
con todo mi corazón  
hice la resolución  
de peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio  
1480 cruzar juyendo el desierto:  
muchísimos de hambre han muerto,  
pues en tal desasosiego  
no se puede ni hacer fuego  
para no ser descubierto.

Sólo el albitrio del hombre  
1485 puede ayudarlo a salvar;  
no hay auxilio que esperar,  
sólo de Dios hay amparo:  
en el desierto es muy raro  
1490 que uno se pueda escapar.

¡Todo es cielo y horizonte  
en inmenso campo verde!

¡Pobre de aquel que se pierde  
o que su rumbo estravea!  
1495 Si alguien cruzarlo desea  
este consejo recuerde:

Marque su rumbo de día  
con toda fidelidá;  
marche con puntualidá  
1500 siguiéndoló con fijeza,  
y, si duerme, la cabeza  
ponga para el lao que va.

Oserve con todo esmero  
adonde el sol aparece;  
1505 si hay ñeblina y le entorpece  
y no lo puede oserver,  
guárdese de caminar,  
pues quien se pierde perece.

Dios les dio istintos sutiles  
1510 a toditos los mortales;  
el hombre es uno de tales,  
y en las llanuras aquellas  
lo guían el sol, las estrellas,  
el viento y los animales.

1515 Para ocultarnos de día  
a la vista del salvaje,  
ganábamos un paraje  
en que algún abrigo hubiera,  
a esperar que anoheciera  
1520 para seguir nuestro viaje.

Penurias de toda clase  
y miserias padecimos:

varias veces no comimos  
o comimos carne cruda;  
1525 y en otras, no tengan duda,  
con reices nos mantuvimos.

Después de mucho sufrir  
tan peligrosa inquietú,  
alcanzamos con salú  
1530 a divisar una sierra,  
y al fin pisamos la tierra  
en donde crece el ombú.

Nueva pena sintió el pecho  
por Cruz, en aquel paraje,  
1535 y en humilde vasallaje  
a la majestá infinita,  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia  
1540 de Dios nos quiso amparar;  
es preciso soportar  
los trabajos con constancia:  
alcanzamos a una estancia  
después de tanto penar.

1545 Ahi mesmo me despedí  
de mi infeliz compañera,  
«Me voy —le dije— ande quiera,  
aunque me agarre el Gobierno,  
pues infierno por infierno,  
1550 prefiero el de la frontera».

Concluyo esta relación,  
ya no puedo continuar.

Permítanme descansar:  
 están mis hijos presentes,  
 1555 y yo ansioso porque cuenten  
 los que tengan que contar.

## XI

Y mientras que tomo un trago  
 pa refrescar el garguero,  
 y mientras tiembla el muchacho  
 1560 y prepara su instrumento,  
 les contaré de qué modo  
 tuvo lugar el encuentro.  
 Me acerqué a algunas estancias  
 por saber algo de cierto,  
 1565 creyendo que en tantos años  
 esto se hubiera compuesto;  
 pero cuanto saqué en limpio  
 fue que estábamos lo mismo.  
 Así me dejaba andar  
 1570 haciéndome el chanco rengo,  
 porque no me convenía  
 revolver el avispero;  
 pues no inorarán ustedes  
 que en cuentas con el Gobierno  
 1575 tarde o temprano lo llaman  
 al pobre a hacer el arreglo.  
 Pero al fin tuve la suerte  
 de hallar un amigo viejo  
 que de todo me informó,  
 1580 y por él supe al momento  
 que el juez que me perseguía  
 hacía tiempo que era muerto;  
 por culpa suya he pasado  
 diez años de sufrimiento,

1585 y no son pocos diez años  
para quien ya llega a viejo.  
Y los he pasado ansí,  
si en mi cuenta no me yerro:  
tres años en la frontera,  
1590 dos como gaucho matrero,  
y cinco allá entre los indios  
hacen los diez que yo cuento.  
Me dijo, a más, ese amigo  
que anduviera sin recelo,  
1595 que todo estaba tranquilo,  
que no perseguía el Gobierno,  
que ya naides se acordaba  
de la muerte del moreno,  
aunque si yo lo maté  
1600 mucha culpa tuvo el negro.  
Estuve un poco imprudente,  
puede ser, yo lo confieso,  
pero él me precipitó  
porque me cortó primero;  
1605 y a más me cortó en la cara  
que es un asunto muy serio.  
Me asiguró el mesmo amigo  
que ya no había ni el recuerdo  
de aquel que en la pulpería  
1610 lo dejé mostrando el sebo.  
Él, de engreido me buscó,  
yo ninguna culpa tengo;  
él mesmo vino a peliarme,  
y tal vez me hubiera muerto  
1615 si le tengo más confianza  
o soy un poco más lerdo;  
fue suya toda la culpa,  
porque ocasionó el suceso.  
Que ya no hablaban tampoco,

1620 me lo dijo muy de cierto,  
de cuando con la partida  
llegué a tener el encuentro.  
Esa vez me defendí  
como estaba en mi derecho,  
1625 porque fueron a prenderme  
de noche y en campo abierto.  
Se me acercaron con armas,  
y sin darme voz de preso,  
me amenazaron a gritos,  
1630 de un modo que daba miedo,  
que iban a arreglar mis cuentas,  
tratándome de matrero,  
y no era el jefe el que hablaba,  
sinó un cualquiera de entre ellos.  
1635 Y ese, me parece a mí,  
no es modo de hacer arreglos,  
ni con el que es inocente,  
ni con el culpable menos.  
Con semejantes noticias  
1640 yo me puse muy contento  
y me presenté ande quiera  
como otros pueden hacerlo.  
De mis hijos he encontrado  
sólo a dos hasta el momento;  
1645 y de ese encuentro feliz  
le doy las gracias al cielo.  
A todos cuantos hablaba  
les preguntaba por ellos,  
mas no me daba ninguno  
1650 razón de su paradero.  
Casualmente el otro día  
llegó a mi conocimiento,  
de una carrera muy grande  
entre varios estancieros;



1655 y fui como uno de tantos,  
aunque no llevaba un medio.  
No faltaba, ya se entiende,  
en aquel gauchaje inmenso  
muchos que ya conocían  
1660 la historia de Martín Fierro;  
y allí estaban los muchachos  
cuidando unos parejeros.  
Cuanto me oyeron nombrar  
se vinieron al momento,  
1665 diciéndomé quiénes eran,  
aunque no me conocieron,  
porque venía muy aindiao  
y me encontraban muy viejo.  
La junción de los abrazos,  
1670 de los llantos y los besos  
se deja pa las mujeres,  
como que entienden el juego;  
pero el hombre que comprende  
que todos hacen lo mismo,  
1675 en público canta y baila,  
abraza y llora en secreto.  
Lo único que me han contado  
es que mi mujer ha muerto;  
que en procuras de un muchacho  
1680 se fue la infeliz al pueblo,  
donde infinitas miserias  
habrá sufrido por cierto;  
que, por fin, a un hospital  
fue a parar medio muriendo,  
1685 y en ese abismo de males  
falleció al muy poco tiempo.  
Les juro que de esa pérdida  
jamás he de hallar consuelo;

muchas lágrimas me cuesta  
 1690 dende que supe el suceso.  
 Mas dejemos cosas tristes,  
 aunque alegrías no tengo;  
 me parece que el muchacho  
 ha templao y está dispuesto.  
 1695 Vamos a ver qué tal lo hace,  
 y juzgar su desempeño.  
 Ustedes no los conocen,  
 yo tengo confianza en ellos,  
 no porque lleven mi sangre  
 1700 —eso fuera lo de menos—  
 sino porque dende chicos  
 han vivido padeciendo.  
 Los dos son aficionados,  
 les gusta jugar con fuego;  
 1705 vamos a verlos correr:  
 son cojos... hijos de rengo.

## EL HIJO MAYOR DE MARTÍN FIERRO

### XII

#### LA PENITENCIARÍA

Aunque el gajo se parece  
 al árbol de donde sale,  
 solía decirlo mi madre  
 1710 y en su razón estoy fijo:  
 «Jamás puede hablar el hijo  
 con la autoridá del padre».

Recordarán que quedamos  
 sin tener dónde abrigarnos,  
 1715 ni ramada ande ganarnos,

ni rincón ande meternos,  
ni camisa que ponernos,  
ni poncho con qué taparnos.

1720 Dichoso aquel que no sabe  
lo que es vivir sin amparo;  
yo con verdá les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.

1725 No le merman el rigor  
los mismos que lo socorren;  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino,  
de todas partes lo corren  
1730 como ternero dañino.

Y vive como los bichos  
buscando alguna rendija;  
el güérfano es sabandija  
que no encuentra compasión,  
1735 y el que anda sin dirección  
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre:  
ni casa tenía, ni madre,  
1740 ni parentela, ni hermanos;  
y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,  
lo abomba aquél de un moquete,  
1745 otro le busca el cachete,

y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un soquete.

1750 Si lo recogen lo tratan  
con la mayor rigidez;  
piensan que es mucho tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
pa cubrir su desnudez.

1755 Me crié, pues, como les digo,  
desnudo a veces y hambriento;  
me ganaba mi sustento  
y así los años pasaban.  
Al ser hombre me esperaban  
1760 otra clase de tormentos.

Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir:  
en la escuela del sufrir  
he tomado mis lecciones;  
1765 y hecho muchas reflexiones  
dende que empecé a vivir.

Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia;  
no vengo con arrogancia  
1770 y les diré, en conclusión,  
que trabajando de pión  
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
1775 a un vecino propietario

un boyero le mataron,  
y aunque a mí me lo achacaron  
salió cierto en el sumario.

1780 Piensen los hombres honrados  
en la vergüenza y la pena  
de que tendría la alma llena  
al verme ya tan temprano  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.

1785 Declararon otros dos  
sobre el caso del dijunto;  
mas no se aclaró el asunto,  
y el juez, por darlas de listo,  
«amarrados como un Cristo  
1790 nos dijo, irán todos juntos».

«A la justicia ordinaria  
voy a mandar a los tres».  
Tenía razón aquel juez,  
y cuantos así amenacen:  
1795 ordinaria... es como la hacen  
lo he conocido después.

Nos remitió, como digo,  
a esa justicia ordinaria,  
y fuimos con la sumaria  
1800 a esa cárcel de malevos  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaria.

El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,  
1805 mas yo me lo esplico así:

le dirán Penitenciaria  
por la penitencia diaria  
que se sufre estando allí.

1810 Criollo que cai en desgracia  
tiene que sufrir no poco;  
naides lo ampara tampoco  
si no cuenta con recursos.  
El gringo es de más discurso:  
cuando mata se hace el loco.

1815 No sé el tiempo que corrió  
en aquella sepultura;  
si de ajuera no lo apuran,  
el asunto va con pausa;  
tienen la presa sigura  
1820 y dejan dormir la causa.

Inora el preso a qué lado  
se inclinará la balanza;  
pero es tanta la tardanza  
que yo les digo por mí:  
1825 el hombre que dentre allí  
deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
perfeccionan el rigor;  
sospecho que el inventor  
1830 habrá sido algún maldito:  
por grave que sea un delito  
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
el corazón más altivo.  
1835 Los llaveros son pasivos,

pero más secos y duros  
tal vez que los mismos muros  
en que uno gime cautivo.

1840 No es en grillos ni en cadenas  
en lo que usted penará  
sinó en una soledá  
y un silencio tan profundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.

1845 El más altivo varón  
y de cormillo gastao,  
allí se vería agobiao  
y su corazón marchito,  
al encontrarse encerrao  
1850 a solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero,  
al verse entre aquellas rejas,  
1855 sinó amujar las orejas  
y sufrir callao su encierro.

Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo que sufrí las cadenas  
1860 del destino y su inclemencia:  
que aprovechen la esperencia  
del mal en cabeza ajena.

¡Ay, madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas!  
1865 No piensen que las engaña,

ni que las habla un falsario;  
lo que es el ser presidario  
no lo sabe la campaña.

1870 Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón,  
díganlés que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.

1875 Allá el día no tiene sol,  
la noche no tiene estrellas;  
sin que le valgan querellas  
encerra lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
1880 en las paredes aquellas.

En soledá tan terrible  
de su pecho oye el latido;  
lo sé, porque lo he sufrido  
y créanmeló el aulitorio:  
1885 tal vez en el purgatorio  
las almas hagan más ruido.

Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse;  
su lágrima al redamarse  
1890 calcula en sus afliciones,  
contando sus pulsaciones,  
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo;  
allí se duebla el más juerte;  
1895 el silencio es de tal suerte



que, cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.

1900      Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución:  
metido en esa prisión,  
de tanto no mirar nada,  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.

1905      En mi madre, en mis hermanos,  
en todo pensaba yo;  
al hombre que allí dentro  
de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata  
1910      todo cuanto ajuera vio.

Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera  
se aflige y se desespera  
de encontrarse allí cautivo;  
1915      es un tormento muy vivo  
que abate la alma más fiera.

En esa estrecha prisión  
sin poderme conformar,  
no cesaba de exclamar:  
1920      ¡qué diera yo por tener  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!

En un lamento constante  
se encuentra siempre embretao;  
1925      el castigo han inventao

de encerrarlo en las tinieblas,  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.

1930 No hay un pensamiento triste  
que al preso no lo atormente;  
bajo un dolor permanente  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.

1935 Vierten lágrimas sus ojos  
pero su pena no alivia.  
En esa costante lidia  
sin un momento de calma,  
contempla, con los del alma,  
1940 felicidades que envidia.

Ningún consuelo penetra  
detrás de aquellas murallas;  
el varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
1945 metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazón  
se le quiere reventar,  
pero no hay sinó aguantar  
1950 aunque sosiego no alcance.  
¡Dichoso en tan duro trance  
aquel que sabe rezar!

Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración;  
1955 en esa tribulación

gime olvidado del mundo,  
y el dolor es más profundo  
cuando no halla compasión.

1960 En tan crueles pesadumbres,  
en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses;  
allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.

1965 Viene primero el furor,  
después la melancolía;  
en mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sinó regar aquel suelo  
1970 con lágrimas noche y día.

A visitar otros presos  
sus familias solían ir;  
naides me visitó a mí  
mientras estube encerrado:  
1975 ¡quién iba a costiarle allí  
a ver un desamparado!

¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
1980 pocos pueden alcanzarla,  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá  
espresar cuánto he sufrido:

1985 en ese encierro metido,  
llaves, paredes, cerrojos,  
se graban tanto en los ojos  
que uno los ve hasta dormido.

. . .

1990 El mate no se permite,  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.

1995 La justicia muy severa  
suele rayar en crueldá:  
sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
pues no existe pior martirio  
2000 que esa eterna soledá.

Conversamos con las rejas  
por sólo el gusto de hablar;  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos,  
2005 pues no se debe irritar  
a quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
sufre en silencio sus males,  
y uno en condiciones tales,  
2010 se convierte en animal,  
privao del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

- Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será  
2015 que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.
- Pues que de todos los bienes,  
2020 en mi inorancia lo infero,  
que le dio al hombre altanero  
su Divina Majestá,  
la palabra es el primero,  
el segundo es la amistá.
- Y es muy severa la ley  
2025 que por un crimen o un vicio  
somete al hombre a un suplicio  
el más tremendo y atroz,  
privado de un beneficio  
2030 que ha recibido de Dios.
- La soledá causa espanto,  
el silencio causa horror;  
ese continuo terror  
es el tormento más duro,  
2035 y en un presidio seguro  
está de más tal rigor.
- Inora uno si de allí  
saldrá pa la sepultura;  
el que se halla en desventura  
2040 busca a su lao otro ser:  
pues siempre es bueno tener  
compañeros de amargura.

Otro más sabio podrá  
encontrar razón mejor,  
2045 yo no soy rebuscador,  
y esta me sirve de luz:  
se los dieron al Señor  
al clavarlo en una cruz.

Y en las profundas tinieblas  
2050 en que mi razón existe,  
mi corazón se resiste  
a ese tormento sin nombre,  
pues el hombre alegra al hombre,  
y el hablar consuela al triste.

...

2055 Grábenlo como en la piedra  
cuanto he dicho en este canto;  
y aunque yo he sufrido tanto  
debo confesarlo aquí:  
el hombre que manda allí,  
2060 es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,  
a su ejemplo se manejan;  
pero por eso no dejan  
las cosas de ser tremendas;  
2065 piensen todos y comprendan  
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria  
con toda puntualidá  
lo que con tal claridá  
2070 les acabo de decir:

mucho tendrán que sufrir  
si no cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos;  
2075 manéjensé como buenos.  
No olviden esto jamás:  
aquí no hay razón de más;  
más bien las puse de menos.

Y con esto me despido.  
2080 Todos han de perdonar;  
ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciado:  
quien ha vivido encerrado  
poco tiene que contar.

## EL HIJO SEGUNDO DE MARTÍN FIERRO

### XIII

2085 Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda,  
y aunque la cosa es peluda,  
haré la resolución;  
es ladino el corazón  
2090 pero la lengua no ayuda.

El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños  
sin tener dónde vivir,  
2095 y obligados a sufrir  
una máquina de daños.

El que vive de ese modo  
de todos es tributario;  
falta el cabeza primario  
2100 y los hijos que él sustenta  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.

Yo anduve así como todos,  
hasta que al fin de sus días  
2105 supo mi suerte una tía  
y me recogió a su lado;  
allí viví sosegado  
y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno  
2110 ni que trabajar tampoco;  
y como muchacho loco  
lo pasaba de holgazán;  
con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.

2115 En mí todo su cuidado  
y su cariño ponía;  
como a un hijo me quería  
con cariño verdadero  
y me nombró de heredero  
2120 de los bienes que tenía.

El juez vino sin tardanza  
cuanto falleció la vieja.  
«De los bienes que te deja,  
me dijo, yo he de cuidar:  
2125 es un rodeo regular  
y dos majadas de ovejas».



- Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un dotor.  
Me dijo: «Vos sos menor  
2130 y por los años que tienes  
no podés manejar bienes;  
voy a nombrarte un tutor».
- Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel,  
2135 y después que aquel pastel  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.
- Muy pronto estuvo mi poncho  
2140 lo mesmo que cernidor:  
el chiripá estaba pior,  
y aunque pa el frío soy guapo,  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa el frío, ni pa el calor.
- 2145 En tan triste desabrigo,  
tras de un mes iba otro mes;  
guardaba silencio el juez,  
la miseria me invadía;  
me acordaba de mi tía,  
2150 al verme en tal desnudés.
- No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí;  
y después de andar así,  
como moro sin señor,  
2155 pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.

Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha:  
dejaba ver por la facha  
2160 que era medio cimarrón;  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Viscacha.

Lo que el juez iba buscando  
sospecho y no me equivoco;  
2165 pero este punto no toco  
ni su secreto averiguo:  
mi tutor era un antiguo  
de los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas,  
2170 con un empaque a lo toro;  
andaba siempre en un moro,  
metido en no sé qué enriedos,  
con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos.

2175 Andaba rodiao de perros,  
que eran todo su placer;  
jamás dejó de tener  
menos de media docena;  
mataba vacas ajenas  
2180 para darles de comer.

Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago;  
y, dejando allí el resago,  
alzaba en ancas el cuero,  
2185 que se lo vendía a un pulpero  
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah!, ¡viejo más comerciante  
en mi vida lo he encontrao!  
Con ese cuero roboo,  
2190 él arreglaba el pastel,  
y allí entre el pulpero y él  
se estendía el certificaó.

La echaba de comedido;  
en las trasquilas, lo viera,  
2195 se ponía como una fiera  
si cortaban una oveja;  
pero de alzarse no deja  
un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba  
2200 que me hizo pedir socorro  
porque lastimé un cachorro  
en el rancho de unas vascas;  
y al irse se alzó unas guascas:  
para eso era como zorro.

2250 ¡Aijuna! dije entre mí;  
me has dao esta pesadumbre:  
ya verás cuanto vislumbre  
una ocasión medio güena;  
te he de quitar la costumbre  
2210 de cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una viscacha  
otra vez me reprendió;  
se lo vine a contar yo;  
y no bien se lo hube dicho,  
2215 «ni me nuembres ese bicho»  
me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao  
hallé prudente callar;  
éste me va a castigar  
2220 dije entre mí, si se agravia:  
ya vi que les tenía rabia  
y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta  
de yeguas medio bichocas;  
2225 después que voltió unas pocas  
las cerdiaba con empeño:  
yo vide venir al dueño  
pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso  
2230 y nos cayó como un rayo;  
se descolgó del caballo  
revoliando el arriador,  
y lo cruzó de un lazaso  
ahi no más a mi tutor.

2235 No atinaba don Viscacha  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar,  
y de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote,  
2240 sin pararse a contestar.

Ustedes crerán tal vez  
que el viejo se curaría:  
no, señores, lo que hacía  
con más cuidao, dende entonces,  
2245 era maniarlas de día  
para cerdiar a la noche.

Ése fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino;  
siempre anduvo en mal camino,  
2250 y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.

Cuando el juez me lo nombró  
al dárme lo de tutor,  
2255 me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.

Pero qué había de aprender  
2260 al lao de ese viejo paco  
que vivía como el chuncaco  
en los baños, como el tero;  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un varraco.

2265 Tampoco tenía más bienes  
ni propiedá conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes sin techo  
de un rancho medio desecho,  
2270 que le servía de guarida.

Después de las trasnochadas  
allí venía a descansar;  
yo desiaba aviriguar  
lo que tuviera escondido,  
2275 pero nunca había podido  
pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas;  
y con mis carnes desnudas,  
2280 el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao,  
aunque yo lo desconfío;  
2285 y decía un amigo mío  
que, de arrebatoo y malo,  
mató a su mujer de un palo  
porque le dio un mate frío.

Y viudo por tal motivo  
2290 nunca se volvió a casar;  
no era fácil encontrar  
ninguna que lo quisiera:  
todas temerían llevar  
la suerte de la primera.

2295 Soñaba siempre con ella,  
sin duda por su delito  
y decía el viejo maldito  
el tiempo que estuvo enfermo,  
que ella dende el mesmo infierno  
2300 lo estaba llamando a gritos.

## XV

Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar;  
se divertía en escarbar  
2305 y hacer marcas con el dedo;  
y cuanto se ponía en pedo  
me empezaba aconsejar.

- Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco;  
después de echar un buen taco  
2310 así principiaba a hablar:  
«Jamás llegués a parar  
a donde veás perros flacos».
- «El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo;  
2315 llevate de mi consejo,  
fijate bien en lo que hablo;  
el diablo sabe por diablo  
pero más sabe por viejo».
- «Hacete amigo del juez,  
2320 no le dés de qué quejarse;  
y cuando quiera enojarse  
vos te debés encojer,  
pues siempre es güeno tener  
palenque ande ir a rascarse».
- 2325 «Nunca le llevés la contra  
porque él manda la gavilla;  
allí sentao en su silla  
ningún güey le sale bravo:  
a uno le da con el clavo  
2330 y a otro con la cantramilla».
- «El hombre, hasta el más soberbio,  
con más espinas que un tala,  
aflueja andando en la mala  
y es blando como manteca:  
2335 hasta la hacienda baguala  
cai al jagüel con la seca».

«No andés cambiando de cueva,  
hacé las que hace el ratón:  
conservate en el rincón  
2340 en que empesó tu existencia:  
vaca que cambia querencia  
se atrasa en la parición».

Y menudiando los tragos  
aquel viejo como cerro,  
2345 «No olvidés, me decía, Fierro,  
que el hombre no debe creer  
en lágrimas de mujer  
ni en la renguera del perro».

«No te debés afligir  
2350 aunque el mundo se desplome:  
lo que más precisa el hombre  
tener, según yo discurro,  
es la memoria del burro  
que nunca olvida ande come».

«Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo;  
lo que es yo, nunca me aflijo  
y a todito me hago el sordo:  
el cerdo vive tan gordo  
2360 y se come hasta los hijos».

«El zorro que ya es corrido,  
dende lejos la olfatea;  
no se apure quien desea  
hacer lo que le aproveche:  
2365 la vaca que más rumea  
es la que da mejor leche».



«El que gana su comida  
bueno es que en silencio coma;  
ansina, vos ni por broma  
2370 querrás llamar la atención:  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loma».

«Yo voy donde me conviene  
y jamás me descarrío;  
2375 llevate el ejemplo mío,  
y llenarás la barriga;  
aprendé de las hormigas:  
no van a un noque vacío».

«A naides tengas envidia,  
2380 es muy triste el envidiar;  
cuando veás a otro ganar  
a estorbarlo no te metas:  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar».

«Ansí se alimentan muchos  
2385 mientras los pobres lo pagan;  
como el cordero hay quien lo haga  
en la puntita, no niego;  
pero otros, como el borrego,  
2390 toda entera se la tragan».

«Si buscás vivir tranquilo  
dedicate a solteriar;  
mas si te querés casar,  
con esta alvertencia sea:  
2395 que es muy difícil guardar  
prenda que otros codicean».

«Es un bicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo:  
siempre quiere al hombre guapo;  
2400 mas fíjate en la elección,  
porque tiene el corazón  
como barriga de sapo».

Y gangoso con la tranca,  
me solía decir: «Potrillo,  
2405 recién te apunta el cormillo,  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo».

«Las armas son necesarias  
2410 pero naides sabe cuándo;  
ansina, si andás pasiando,  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir, salga cortando».

«Los que no saben guardar  
son pobres aunque trabajen;  
nunca, por más que se atajen,  
se librarán del cimbrón:  
al que nace barrigón  
2420 es al ñudo que lo fajen».

«Donde los vientos me llevan  
allí estoy como en mi centro;  
cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa alegrarme:  
2425 a mí me gusta mojar  
por ajuera y por adentro».

«Vos sos pollo, y te convienen  
toditas estas razones;  
mis consejos y lecciones  
2430 no echés nunca en el olvido:  
en las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones».

Con estos consejos y otros,  
que yo en mi memoria encierro,  
2435 y que aquí no desentierro,  
educándomé seguía,  
hasta que al fin se dormía,  
mesturao entre los perros.

## XVI

Quando el viejo cayó enfermo,  
2440 viendo yo que se empiraba,  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,  
le truje una culandrerá  
a ver si lo mejoraba.

2445 En cuanto lo vio me dijo:  
«Éste no aguanta el sogazo:  
muy poco le doy de plazo;  
nos va a dar un espetáculo,  
porque debajo del brazo  
2450 e ha salido un tabernáculo».

Dice el refrán que en la tropa  
nunca falta un güey corneta;  
uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito ahí no más:  
2455 «Tabernáculo... ¡qué bruto!  
un tubérculo, dirás».

- Al verse así interrumpido  
al punto dijo el cantor:  
«No me parece ocasión  
2460 de meterse los de ajuera:  
tabernáculo, señor,  
le decía la culandrea».
- El de ajuera repitió  
dándole otro chaguarazo:  
2465 «Allá va un nuevo bolazo,  
copo y se lo gano en puerta:  
a las mujeres que curan  
se las llama curanderas».
- No es bueno, dijo el cantor,  
2470 muchas manos en un plato,  
y diré al que ese barato  
ha tomo de entremetido,  
que no creía haber venido  
a hablar entre liberatos.
- 2475 Y para seguir contando  
la historia de mi tutor  
le pediré a ese doctor  
que en mi inorancia me deje,  
pues siempre encuentra el que teje  
2480 otro mejor tejedor.
- Seguía enfermo, como digo,  
cada vez más emperrao;  
yo estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejos:  
2485 era la boca del viejo  
la boca de un condenao.

Allá pasamos los dos  
noches terribles de invierno;  
él maldecía al Padre Eterno  
2490 como a los santos benditos,  
pidiéndolé al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica;  
2495 cuando vía una reliquia  
se ponía como azogado,  
como si a un endemoniado  
le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,  
2500 pues era de mala entraña;  
y viendo herejía tamaña,  
si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.

2505 Será mejor, decía yo,  
que abandonado lo deje,  
que blasfeme y que se queje  
y que siga de esta suerte,  
hasta que venga la muerte  
2510 y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro,  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes  
2515 espiró allí, entre los perros  
y este servidor de ustedes.

## XVII

- Le cobré un miedo terrible  
después que lo vi dijunto;  
llamé al alcalde, y al punto,  
2520 acompañado se vino  
de tres o cuatro vecinos  
a arreglar aquel asunto.
- «Ánima bendita, dijo  
un viejo medio ladio,  
2525 que Dios lo haiga perdonao,  
es todo cuanto deseo:  
le conocí un pastoreo  
de terneritos robaos».
- «Ansina es, dijo el alcalde,  
2530 con eso empezó a poblar;  
yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo;  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar».
- 2535 «De mozo fue muy jinete,  
no lo bajaba un bagual;  
pa ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
2540 y allí galopiaba el potro».
- «Se llevaba mal con todos;  
era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues al hacer el aparte  
2545 sacaba la mejor parte  
y después venía con quejas».

«Dios lo ampare al pobresito,  
dijo en seguida un tercero,  
siempre robaba carneros,  
2550 en eso tenía destreza:  
enterraba las cabezas,  
y después vendía los cueros».

«Y qué costumbre tenía;  
cuando en el jogón estaba,  
2555 con el mate se agarraba  
estando los piones juntos,  
yo tayo, decía, y apunto,  
y a ninguno convidaba».

«Si ensartaba algún asao,  
2560 ¡pobre! ¡como si lo viese!  
Poco antes de que estuviese  
primero lo maldecía,  
luego después lo escupía  
para que naides comiese».

2565 «Quien le quitó esa costumbre  
de escupir el asador  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo,  
un diablo, muy peliador,  
2570 que le llamaban Barullo».

«Una noche que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao,  
y le gritó: «Viejo indino,  
2575 yo te he enseñar, cochino,  
a echar saliva al asao».

«Lo saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano;  
¡la pucha, el pardo liviano!  
2580 En la mesma atropellada  
le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano».

«Y ya caliente Barullo,  
quiso seguir la chacota:  
2585 se le había erizao la mota  
lo que empezó la reyerta:  
el viejo ganó la puerta  
y apeló a las de gaviota».

«De esa costumbre maldita  
2590 dende entonces se curó;  
a las casas no volvió,  
se metió en un cicutal,  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar».

2595 Esto hablaban los presentes;  
y yo que estaba a su lao,  
al oír lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario,  
dije entre mí: «¡Qué rosario  
2600 le están resando al finao!».

Luego comenzó el alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
2605 temeridá de trebejos  
que para nada servían.



Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y maniadores,  
una punta de arriadores,  
2610 cinchones, maneadas, torzales  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos;  
2615 bolas, espuelas, recaos,  
unas pavas, unas ollas,  
y un gran manojo de argollas  
de cinchas que había cortao.

Salieron varios cencerros,  
2620 alesnas, lonjas, cuchillos,  
unos cuantos cojinillos,  
un alto de jergas viejas,  
muchas botas desparejas  
y una infinidad de anillos.

2625 Había tarros de sardinas,  
unos cueros de venao,  
unos ponchos aujeriaos,  
y en tan tremendo entrevero  
apareció hasta un tintero  
2630 que se perdió en el juzgao.

Decía el alcalde muy serio:  
«Es poco cuanto se diga;  
había sido como hormiga.  
He de darle parte al juez,  
2635 y que me venga después  
conque no se los persiga».

Yo estaba medio azorao  
de ver lo que sucedía;  
entre ellos mismos decían  
2640 que unas prendas eran tuyas,  
pero a mí me parecía  
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tuvieron  
rincón donde registrar,  
2645 cansaos de tanto huroniar  
y de trabajar de balde,  
«vámonós, dijo el alcalde,  
luego lo haré sepultar».

Y aunque mi padre no era  
2650 el dueño de ese hormiguero  
él allí muy cariñero,  
me dijo con muy buen modo:  
«Vos serás el heredero  
y te harás cargo de todo».

2655 «Se ha de arreglar este asunto  
como es preciso que sea;  
voy a nombrar albacea  
uno de los circustantes,  
las cosas no son, como antes,  
2660 tan enredadas y feas».

¡Bendito Dios! pensé yo:  
ando como un pordiosero,  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas.  
2665 ¡Quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!

Se largaron como he dicho  
a disponer el entierro;  
cuando me acuerdo, me aterro:  
2670 me puse a llorar a gritos  
al verme allí tan solito  
con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador;  
2675 y como hay en el Señor  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes fue mi tutor.

No se calmaba mi duelo  
2680 de verme tan solitario;  
ahi le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.

2685 «Madre mía, gritaba yo,  
dónde andarás padeciendo;  
el llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
2690 todo lo que está sufriendo».

Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros, para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
2695 en aquel mesmo momento  
se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto;  
con el muerto y esos llantos  
2700 les juro que falta poco  
para que me vuelva loco  
en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas,  
como que eran sabedoras,  
2705 que los perros cuando lloran  
es porque ven al demonio;  
yo creía en el testimonio  
como creí siempre el que inora.

Ahi dejé que los ratones  
2710 comieran el guasquerío;  
y como anda a su albedrío  
todo el que güérfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.

• • •

2715 Supe después que esa tarde  
vino un pión y lo enterró;  
ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera;  
y al otro día amaneció  
2720 con una mano dejuera.

Y me ha contado además  
el gaucho que hizo el entierro  
—al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto—  
2725 que la mano del dijunto  
se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
 porque de asustao me fui;  
 supe después que volví,  
 2730 y asigurárselos puedo,  
 que los vecinos, de miedo,  
 no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida  
 la sabandija más sucia;  
 2735 el cuerpo se despeluza  
 y hasta la razón se altera:  
 pasaba la noche entera  
 chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude  
 2740 saber lo que me pasaba;  
 los trapitos con que andaba  
 eran puras hojarascas;  
 todas las noches soñaba  
 con viejos, perros y guascas.

## XIX

2745 Andube a mi voluntá  
 como moro sin señor;  
 ese fue el tiempo mejor  
 que yo he pasado tal vez:  
 de miedo de otro tutor  
 2750 ni aporté por lo del juez.

«Yo cuidaré, me había dicho,  
 de lo de tu propiedá;  
 todo se conservará,  
 el vacuno y los rebaños  
 2755 hasta que cumplás 30 años,  
 en que seás mayor de edá».

- Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
pobre como lagartija  
2760 y sin respetar a naides,  
anduve cruzando al aire  
como bola sin manija.
- Me hice hombre de esa manera  
bajo el más duro rigor;  
2765 sufriendo tanto dolor  
muchas cosas aprendí;  
y, por fin, víctima fui  
del más desdichado amor.
- De tantas alternativas  
2770 ésta es la parte peluda;  
infeliz y sin ayuda  
fue estremado mi delirio,  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.
- 2775 Lloro el hombre ingratiudes  
sin tener un jundamento;  
acusa sin miramiento  
a la que el mal le ocasiona,  
y tal vez en su persona  
2780 no hay ningún merecimiento.
- Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que el dolor me separe,  
2785 me hablaron de un adivino  
que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos,  
pero al fin me disolví:  
hice coraje y me fui  
2790 donde el adivino estaba,  
y por ver si me curaba  
cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas  
más colorao que un tomate,  
2795 y se me añadió el gazzate  
cuando dijo el ermitaño:  
«Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate».

«Por verse libre de usté  
2800 lo habrán querido embrujar».  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz  
y me dijo: «De la Cruz  
reché el don de curar».

2805 «Debés maldecir, me dijo,  
a todos tus conocidos,  
ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubierta,  
y deben ser maldecidos  
2810 tanto vivos como muertos».

Y me receté que hincan  
en un trapo de la viuda,  
frente a una planta de ruda  
hiciera mis oraciones,  
2815 diciendo: «No tengás duda,  
eso cura las pasiones».

A la viuda en cuanto pude  
un trapo le manotíe;  
busqué la ruda y al pie,  
2820 puesto en cruz, hice mi reso;  
pero, amigos, ni por eso  
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico:  
2825 el remedio no me esplico,  
mas, por desechar el mal,  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina  
2830 me pareció que sanaba;  
por momentos se aliviaba  
un poco mi padecer,  
mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.

2835 Otra vez que consulté  
su saber estrordinario,  
recibió bien su salario,  
y me recetó aquel pillo  
que me colgase tres grillos  
2840 ensartaos como rosario.

Por fin, la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver,  
me dijo: «No, mi saber  
no ha perdido su virtú:  
2845 yo te daré la salú,  
no triunfará esa mujer».



«Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota;  
de esto no entendés ni jota;  
2850 sin que ninguno sospeche  
cortale a un negro tres motas  
y hacelas hervir en leche».

Yo andaba ya desconfiando  
de la curación maldita,  
2855 y dije: «Éste no me quita  
la pasión que me domina;  
pues que viva la gallina  
aunque sea con la pepita».

Así me dejaba andar,  
2860 hasta que en una ocasión,  
el cura me echó un sermón,  
para curarme, sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confisión.

2865 Y me dijo estas palabras  
que nunca las he olvidao:  
«Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento  
que naides de casamiento  
2870 le hablara, en lo sucesivo,  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo».

«Y es preciso que lo cumpla,  
porque así lo manda Dios;  
2875 es necesario que vos  
no la vuelvas a buscar,

porque si llega a faltar  
se condenarán los dos».

2880 Con semejante alvertencia  
se completó mi redota;  
le vi los pies a la sota,  
y me le alejé a la viuda  
más curao que con la ruda,  
con los grillos y las motas.

2885 Después me contó un amigo  
que al juez le había dicho el cura:  
«Que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido,  
que me echaran del partido  
2890 que no tenía compostura».

Tal vez por ese consejo,  
y sin que más causa hubiera,  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redemente  
2895 y en el primer contingente  
me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas  
me he curado del deseo;  
en mil penurias me veo,  
2900 mas pienso volver, tal vez,  
a ver si sabe aquel juez  
lo que se ha hecho mi rodeo.

## XX

Martín Fierro y sus dos hijos,  
entre tanta concurrencia,

2905 siguieron con alegría  
celebrando aquella fiesta.  
Diez años, los más terribles,  
había durado la ausencia,  
y al hallarse nuevamente  
2910 era su alegría completa.  
En ese mismo momento,  
uno que vino de afuera  
a tomar parte con ellos  
suplicó que lo almitieran.  
2915 Era un mozo forastero  
de muy regular presencia,  
y hacía poco que en el pago  
andaba dando sus güeltas.  
Aseguraban algunos,  
2920 que venía de la frontera,  
que había pelao a un pulpero  
en las últimas carreras,  
pero andaba despilchao,  
no traia una prenda buena;  
2925 un recadito cantor  
daba fe de sus pobrezas.  
Le pidió la bendición  
al que causaba la fiesta,  
y sin decirles su nombre  
2930 les declaró con franqueza  
que el nombre de *Picardía*  
es el único que lleva,  
y para contar su historia  
a todos pide licencia,  
2935 diciéndoles que en seguida  
iban a saber quién era.  
Tomó al punto la guitarra,  
la gente se puso atenta,

y así cantó Picardía  
2940 en cuanto templó las cuerdas.

## XXI

### PICARDÍA

Voy a contarles mi historia,  
perdónenme tanta charla;  
y les diré al principiarla,  
aunque es triste hacerlo así,  
2945 a mi madre la perdí  
antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
y al hombre que me dio el ser  
no lo pude conocer:  
2950 así, pues, dende chiquito  
volé como el pajarito  
en busca de qué comer.

O por causa del servicio,  
que tanta gente destierra,  
2955 o por causa de la guerra,  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.

Así, por ella empujado,  
2960 no sé las cosas que haría,  
y, aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia:  
siendo mi madre Inocencia,  
me llamaban Picardía.

2965 Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas  
pero todo el día eran quejas  
y guazcazos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
2970 siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,  
en el campo me tenía;  
cordero que se moría,  
mil veces me sucedió,  
2975 los caranchos lo comían  
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé;  
el bonete me apreté  
2980 buscando mejores fines,  
y con unos volantines  
me fui para Santa Fe.

El pruebista principal  
a enseñarme me tomó,  
2985 y ya iba aprendiendo yo  
a bailar en la maroma;  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,  
2990 porque estaba el calzón roto,  
armaron tanto alboroto  
que me hicieron perder pie:  
de la cuerda me largué  
y casi me descogoto.

2995    Así me encontré de nuevo  
sin saber dónde meterme;  
y ya pensaba volverme,  
cuando, por fortuna mía,  
me salieron unas tías  
3000    que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,  
para mí desconocida,  
me acomodé ya en seguida;  
y eran muy buenas señoras,  
3005    pero las más rezadoras  
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración  
ya principiaba el rosario;  
noche a noche un calendario  
3010    tenían ellas que decir,  
y a rezar solían venir  
muchas de aquel vecinario.

Lo que allí me aconteció  
siempre lo he de recordar,  
3015    pues me empiezo a equivocar  
y a cada paso refalo,  
como si me entrara el Malo  
cuanto me hincaba a resar.

Era como tentación  
3020    lo que yo esperimenté;  
y jamás olvidaré  
cuánto tuve que sufrir,  
porque no podía decir  
«Artículos de la Fe».

3025 Tenía al lao una mulata  
que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí  
como el ángel de la guarda;  
¡pícara! y era la parda  
3030 la que me tentaba así.

«Resá, me dijo mi tía,  
Artículos de la Fe».  
Quise hablar y me atoré;  
la dificultá me afiije.  
3035 Miré a la parda, y ya dije:  
«Artículos de Santa Fe».

Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir;  
yo me quise corregir,  
3040 a la mulata miré,  
y otra vez volví a decir:  
«Artículos de Santa Fe».

Sin dificultá ninguna  
rezaba todito el día,  
3045 y a la noche no podía  
ni con un trabajo inmenso;  
es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta  
3050 vi a la parda y me entró chucho;  
los ojos, me asusté mucho,  
eran como refocilo:  
al nombrar a San Camilo,  
le dije San Camilucho.

3055 Ésta me da con el pie,  
aquella otra con el codo;  
¡ah viejas!, por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
3060 con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre  
la parda me perseguía,  
cuando yo acordé, mis tías  
me habían sacao un mechón  
3065 al pedir la estirpación  
de todas las herejías.

Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido,  
y así, me había sucedido  
3070 que al decir «estirpación»  
le acomodé «entripación»,  
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días;  
3075 soñé con las herejías  
que andaban por estirpar,  
y pedía siempre al resar  
la estirpación de mis tías.

Y dale siempre rosarios,  
3080 noche a noche y sin cesar;  
dale siempre barajar  
salves, trisagios y credos:  
me aburrí de esos enriedos  
y al fin me mandé mudar.



3085 Anduve como pelota  
y más pobre que una rata;  
cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo,  
y yo dije: «A tu tierra, grullo,  
3090 aunque sea con una pata».

Eran duros y bastantes  
los años que allá pasaron;  
con lo que ellos me enseñaron  
formaba mi capital;  
3095 cuanto vine me enrolaron  
en la Guardia Nacional.

Me había ejercitao al naipe,  
el juego era mi carrera;  
hice alianza verdadera  
3100 y arreglé una trapisonda  
con el dueño de una fonda  
que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja:  
3105 él la guardaba en la caja,  
en paquetes, como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.

Comete un error inmenso  
3110 quien de la suerte presume:  
otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres, lo pela;  
y lo larga que no vuela  
porque le falta una pluma.

3115 Con un socio que lo entiende  
se arman partidas muy buenas;  
queda allí la plata ajena,  
quedan prendas y botones:  
siempre cain a esas riuniones  
3120 sonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador;  
no cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta:  
3125 con una *cincha* bien puesta  
se la pega uno al mejor.

Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida;  
juega el otro hasta la vida  
3130 y es seguro que se ensarta,  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
no han de olvidarse jamás;  
3135 debe afirmarse además  
los dedos para el trabajo,  
y buscar asiento bajo  
que le dé la luz de atrás.

Pa tayar, tome la luz,  
3140 dé la sombra al alversario,  
acomódesé al contrario  
en todo juego cartiao:  
tener ojo ejercitao  
es siempre muy necesario.

3145 El contrario abre los suyos,  
pero nada ve el que es ciego;  
dándole soga, muy luego  
se deja pescar el tonto:  
todo chapetón cree pronto  
3150 que sabe mucho en el juego.

Hay hombres muy inocentes  
y que a las carpetas van;  
cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces,  
3155 pierden en puertas y en treses,  
y dándolés *mamarán*.

El que no sabe no gana  
aunque ruegue a Santa Rita;  
en la carpeta a un mulita  
3160 se le conoce al sentarse;  
y conmigo era matarse:  
no podían ni a la manchita.

En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja no poca;  
3165 y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao  
3170 solía ponerlo en apuro;  
cuando aventajar procuro,  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas,  
o flor, o envite seguro.

3175 Yo sé defender mi plata  
y lo hago como el primero:  
el que ha de jugar dinero  
preciso es que no se atonte;  
si se armaba una de monte,  
3180 tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,  
sé llevarlo con limpieza;  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde:  
3185 sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cain a la mesa.

También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos;  
mas yo no me comprometo  
3190 porque sé hacerlo con arte,  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,  
nunca me solía faltar  
3195 un *cargado* que largar,  
un *cruzao* para el más vivo;  
y hasta atracarles un *chivo*  
sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba  
3200 porque la sé manejar;  
no era manco en el billar,  
y por fin de lo que esplico  
digo que hasta con pichicos,  
era capaz de jugar.

3205 Es un vicio de mal fin  
 el de jugar, no lo niego;  
 todo el que vive del juego  
 anda a la pesca de un bobo,  
 y es sabido que es un robo  
 3210 ponerse a jugarle a un ciego.

Y esto digo claramente  
 porque he dejao de jugar;  
 y les puedo asigurar,  
 como que fui del oficio:  
 3215 más cuesta aprender un vicio  
 que aprender a trabajar.

### XXIII

Un nápoles mercachifle  
 que andaba con un arpista  
 cayó también en la lista  
 3220 sin dificultá ninguna:  
 lo agarré a la treinta y una  
 y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,  
 por sacarme esa ventaja;  
 3225 en el pantano se encaja,  
 aunque robo se le hacía:  
 lo cegó Santa Lucía  
 y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido  
 3230 llorar por las chucherías:  
 «Ma gañao con picardía»  
 decía el gringo y lagrimaba,  
 mientras yo en un poncho alzaba  
 todita su merchería.

3235 Quedó allí aliviao del peso  
sollozando sin consuelo;  
había caído en el anzuelo  
tal vez porque era domingo,  
y esa calidá de gringo  
3240 no tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché  
de fatura tan lucida:  
el diablo no se descuida,  
y a mí me seguía la pista  
3245 un ñato muy enredista  
que era Oficial de partida.

Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido,  
que el juego estaba prohibido,  
3250 que iba a llevarme al cuartel;  
tuve que partir con él  
todo lo que había alquirido.

Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariedá;  
3255 yo había ganao, es verdá,  
con recursos, eso sí;  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridá.

Decían que por un delito  
3260 mucho tiempo anduvo mal;  
un amigo servicial  
lo compuso con el Juez,  
y poco tiempo después  
lo pusieron de Oficial.

3265 En recorrer el partido  
continuamente se empleaba;  
ningún malevo agarraba,  
pero traía en un carguero  
gallinas, pavos, corderos  
3270 que por ahí recoletaba.

No se debía permitir  
el abuso a tal extremo:  
mes a mes hacía lo mismo,  
y así decía el vecindario:  
3275 «Este ñato perdulario  
ha resucitado el diezmo».

La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador:  
sentao en el mostrador  
3280 lo hallé una noche cantando  
y le dije: «Co... mo... quiando  
con ganas de oír un cantor».

Me echó el ñato una mirada  
que me quiso devorar;  
3285 mas no dejó de cantar  
y se hizo el desentendido,  
pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.

Una tarde que me hallaba  
3290 de visita... vino el ñato,  
y para darle un mal rato  
dije fuerte: «Ña... to... ribia  
no bebe con la agua tibia».  
Y me la entendió el mulato.

3295 Era el todo en el Juzgao,  
y como que se achocó  
ahi no más me contestó:  
«Cuanto el caso se presiente  
te he de hacer tomar caliente  
3300 y has de saber quién soy yo».

Por causa de una mujer  
se enredó más la cuestión:  
le tenía el ñato afición;  
ella era mujer de ley,  
3305 moza con cuerpo de güey,  
muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,  
estaba hecha un embeleso,  
y le dije: «Me intereso  
3310 en aliviar sus quehaceres,  
y ansí, señora, si quiere  
yo le arrimaré los güesos».

Estaba el ñato presente,  
sentado como de adorno;  
3315 por evitar un trastorno  
ella, al ver que se dijista,  
me contestó: «Si usted gusta  
arrimelós junto al horno».

Ahi se enredó la madeja  
3320 y su enemistá conmigo;  
se declaró mi enemigo,  
y por aquel cumplimiento  
ya sólo buscó el momento  
de hacerme dar un castigo.



3325 Yo veía que aquel maldito  
me miraba con rencor,  
buscando el caso mejor  
de poderme echar el pial;  
y no vive más el lial  
3330 que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga,  
ni arisco que no se amanse;  
así yo desde aquel lance  
no salía de algún rincón,  
3335 tirao como el San Ramón  
después que se pasa el trance.

#### XXIV

Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones,  
3340 me puso mal con el Juez;  
hasta que al fin una vez  
me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas;  
3345 las opiniones dispersas  
no se podían arreglar:  
decían que el Juez, por triunfar,  
hacía cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente  
vino a ploclamarla el ñato,  
diciendo con aparato  
«que todo andaría muy mal,  
3350 si pretendía cada cual  
votar por un candilato».

3355 Y quiso al punto quitarme  
la lista que yo llevé;  
mas yo se la mesquiné  
y ya me gritó: «Anarquista,  
has de votar por la lista  
3360 que ha mandao el Comiqué».

Me dio vergüenza de verme  
tratado de esa manera;  
y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
3365 le dije: «Mande el que mande,  
yo he de votar por quien quiera».

«En las carpetas de juego  
y en la mesa eletoral,  
a todo hombre soy igual;  
3370 respeto al que me respeta  
pero el naípe y la boleta  
naides me lo ha de tocar».

Ahi no más ya me cayó  
a sable la polecía;  
3375 aunque era una picardía  
me decidí a soportar,  
y no los quise peliar  
por no perderme ese día.

Atravesao me agarró  
3380 y se aprovechó aquel ñato;  
dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo:  
fi a jinetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.

3385 Injusticia tan notoria  
 no la soporté de flojo;  
 una venda de mis ojos  
 vino el suceso a voltiar:  
 vi que teníamos que andar  
 3390 como perro con tramojo.

Dende aquellas elecciones  
 se siguió el batiburrillo;  
 aquél se volvió un ovillo  
 del que no había ni noticia.  
 3395 ¡Es señora la justicia...  
 y anda en ancas del más pillo!

## XXV

Después de muy pocos días,  
 tal vez por no dar espera  
 y que alguno no se fuera,  
 3400 hicieron citar la gente  
 pa riunir un contingente  
 y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchaje;  
 la gente está acobardada;  
 3405 salió la partida armada  
 y trujo como perdices  
 unos cuantos infelices  
 que entraron en la voltiada.

Decía el ñato con soberbia:  
 3410 «Ésta es una gente indina;  
 yo los rodié a la sordina,  
 no pudieron escapar;  
 y llevaba orden de arriar  
 todito lo que camina».

3415 Cuando vino el comendante  
dijieron: «¡Dios nos asista!»;  
llegó y les clavó la vista,  
yo estaba haciéndome el sonzo,  
le echó a cada uno un responso  
3420 y ya lo plantó en la lista.

«Cuadráte, le dijo a un negro,  
te estás haciendo el chiquito  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago;  
3425 un servicio es el que te hago  
y por eso te remito».

#### A OTRO

«Vos no cuidás tu familia  
ni le das los menesteres;  
visitás otras mujeres  
3430 y es preciso, calavera,  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes».

#### A OTRO

«Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
3435 hay que mandarte llamar  
y siempre andás medio alzaio;  
sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar».

#### A OTRO

«¿Cuánto tiempo hace que vos  
3440 andás en este partido?»

¿Cuántas veces has venido  
a la citación del Juez?  
No te he visto ni una vez:  
has de ser algún perdido».

**A OTRO**

3445 «Éste es otro barullero  
que pasa en la pulpería  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente:  
irás en el contingente  
3450 por tamaña picardía».

**A OTRO**

«Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar:  
3455 cuando te mandan llamar  
te pasás a otro partido».

**A OTRO**

«Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio;  
no has hecho ningún servicio,  
3460 no has votado ni una vez:  
marchá... para que dejés  
de andar haciendo perjuicio».

**A OTRO**

«Dame vos tu papeleta,  
yo te la voy a tener;

3465 ésta queda en mi poder,  
después la recogerás,  
y así si te resertás  
todos te pueden prender».

#### A OTRO

3470 «Vos, porque sos ecetuao  
ya te quieres sulevar;  
no vinistes a votar  
cuando hubieron elecciones:  
no te valdrán eseciones,  
yo te voy a enderezar».

3475 Y a este por este motivo  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
3480 a juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas de dolor;  
3485 pero gemidos de amor  
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
se desespere o se queje;  
que un hombre a su mujer deje  
3490 en el mayor desamparo;  
hay que callarse, o es claro  
que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino;  
3495 y como en el masculino  
el que menos corre vuela,  
deben andar con cautela  
las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron  
3500 por salvar de la jugada;  
él les hizo una cuerpiada,  
y por mostrar su inocencia,  
les dijo: «Tengan pacencia  
pues yo no puedo hacer nada».

3505 Ante aquella autoridad  
permanecían suplicantes;  
y después de hablar bastante,  
«Yo me lavo, dijo el Juez,  
como Pilatos, los pies:  
3510 esto lo hace el comendante».

De ver tanto desamparo  
el corazón se partía;  
había madre que salía  
con dos, tres hijos o más,  
3515 por delante y por detrás,  
y las maletas vacías.

¿Dónde irán, pensaba yo,  
a perecer de miseria?  
Las pobres si de esta feria  
3520 hablan mal, tienen razón;  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción.

## XXVI

Cuando me llegó mi turno  
dije entre mí: «¡Ya me toca!»,  
3525 y aunque mi falta era poca,  
no sé por qué me asustaba;  
les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.

Me dijo que yo era un vago,  
3530 un jugador, un perdido:  
que dende que fi al partido  
andaba de picafior,  
que había de ser un bandido  
como mi antecesor.

3535 Puede que uno tenga un vicio,  
y que de él no se reforme;  
mas naidés está conforme  
con recibir ese trato:  
yo conocí que era el ñato  
3540 quien le había dao los informes.

Me dentró curiosidá,  
al ver que de esa manera  
tan siguro me dijiera  
que fue mi padre un bandido;  
3545 luego lo había conocido,  
y yo ignoraba quién era.

Me empené en aviriguarlo;  
promesas hice a Jesús;  
tuve, por fin, una luz,  
3550 y supe con alegría  
que era el autor de mis días  
el guapo sargento Cruz.



Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente;  
3555 sabía que Cruz bravamente,  
yendo con una partida,  
había jugado la vida  
por defender a un valiente.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
3560 que lo mantenga en su gloria;  
se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo:  
él al morir me bendijo,  
yo bendigo su memoria.

3565 Yo juré tener enmienda  
y lo conseguí de veras;  
puedo decir ande quiera  
que si faltas he tenido  
de todas me he corregido  
3570 dende que supe quién era.

El que sabe ser buen hijo  
a los suyos se parece;  
y aquel que a su lado crece  
y a su padre no hace honor,  
3575 como castigo merece  
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar;  
todo conseguí olvidar,  
3580 pero, por desgracia mía,  
el nombre de *Picardía*  
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre  
muchos dijustos ahorra;  
3585 y entre tanta mazamorra  
no olviden esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.

## XXVII

He servido en la frontera,  
3590 en un cuerpo de milicias;  
no por razón de justicia,  
como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos  
3595 por la facultá del ñato;  
que tanto me persiguió.

Y sufrí en aquel infierno  
esa dura penitencia,  
por una malaquerencia  
3600 de un oficial subalterno.  
No repetiré las quejas  
de lo que se sufre allá:  
son cosas muy dichas ya  
y hasta olvidadas de viejas.

3605 Siempre el mismo trabajar,  
siempre el mismo sacrificio  
es siempre el mismo servicio,  
y el mismo nunca pagar.

Siempre cubiertos de harapos,  
3610 siempre desnudos y pobres;

nunca le pagan un cobre  
ni le dan jamás un trapo.

3615 Sin sueldo y sin uniforme  
lo pasa uno aunque sucumba;  
confórmese con la tumba  
y si no... no se conforme.

3620 Pues si usted se ensoberbece  
o no anda muy voluntario,  
le aplican un novenario  
de estacas... que lo enloquecen.

Andan como pordioseros  
sin que un peso los alumbre,  
porque han tomao la costumbre  
de deberle años enteros.

3625 Siempre hablan de lo que cuesta,  
que allá se gasta un platal;  
pues yo no he visto ni un rial  
en lo que duró la fiesta.

3630 Es servicio extraordinario  
bajo el fusil y la vara,  
sin que sepamos qué cara  
le ha dao Dios al comisario.

3635 Pues si va a hacer la revista,  
se vuelve como una bala;  
es lo mismo que luz mala  
para perderse de vista.

Y de yapa cuando va,  
todo parece estudio:

- va con meses atrasaos  
3640 de gente que ya no está.
- Pues ni adrede que lo hagan  
podrán hacerlo mejor:  
cuando cai, cai con la paga  
del contingente anterior.
- 3645 Porque son como sentencia  
para buscar al ausente,  
y el pobre que está presente  
que perezca en la indigencia.
- Hasta que tanto aguantar  
3650 el rigor con que lo tratan,  
o se resierta, o lo matan,  
o lo largan sin pagar.
- De ese modo es el pastel,  
porque el gaucho... ya es un hecho,  
3655 no tiene ningún derecho,  
ni naides vuelve por él.
- ¡La gente vive marchita!  
Si viera, cuando echan tropa,  
les vuelva a todos la ropa  
3660 que parecen banderitas.
- De todos modos lo cargan,  
y al cabo de tanto andar,  
cuando lo largan, lo largan  
como pa echarse a la mar.
- 3665 Si alguna prenda le han dao,  
se la vuelven a quitar;

poncho, caballo, recao,  
todo tiene que dejar.

3670 Y esos pobres infelices,  
al volver a su destino,  
salen como unos Longinos  
sin tener con qué cubrirse.

3675 A mí me daba congojas  
el mirarlos de ese modo,  
pues el más aviao de todos  
es un perejil sin hojas.

3680 Aura poco ha sucedido,  
con un invierno tan crudo,  
largarlos a pie y desnudos  
pa volver a su partido.

Y tan duro es lo que pasa,  
que en aquella situación  
les niegan un mancarrón  
para volver a su casa.

3685 ¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandolé ni un papel  
que acredite su servicio.

3690 Y tiene que regresar  
más pobre de lo que jue,  
por supuesto a la mercé  
del que lo quiere agarrar.

Y no avirigiue después  
de los bienes que dejó:

3695 de hambre, su mujer vendió  
por dos... lo que vale diez.

Y como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta  
3700 porque ese es tiempo perdido.

Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le cain encima  
con la ley de la vagancia.

3705 Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente:  
si el Gobierno quiere gente,  
que la pague y se acabó.

Y saco así en conclusión,  
3710 en media de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición.

Y digo, aunque no me cuadre  
decir lo que naidés dijo:  
3715 la Provincia es una madre  
que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,  
o andan lo mesmo que el güey,  
3720 arando pa que otros coman.

Y he decir así mismo,  
porque de adentro me brota,

que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.

## XXVIII

3725 Se me va por donde quiera  
esta lengua del demonio:  
voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera.

3730 Yo sé que el único modo  
a fin de pasarlo bien,  
es decir a todo amén  
y jugarle risa a todo.

3735 El que no tiene colchón  
en cualquier parte se tiende;  
el gato busca el jogón  
y ese es mozo que lo entiende.

3740 De aquí comprenderse debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre lo mejor que puede.

Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré en cierto modo.

3745 Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquel que carga galones.

- De entonces en adelante  
3750 algo logré mejorar,  
pues supe hacerme lugar  
al lado del ayudante.
- Él se daba muchos aires;  
pasaba siempre leyendo;  
3755 decían que estaba aprendiendo  
pa recibirse de fraile.
- Aunque lo pifiaban tanto,  
jamás lo vi dijustao;  
tenía los ojos paraos  
3760 como los ojos de un santo.
- Muy delicaio, dormía en cuja,  
y no sé por qué sería,  
la gente lo aborrecía  
y le llamaban la Bruja.
- 3765 Jamás hizo otro servicio  
ni tuvo más comisiones  
que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.
- Yo me pasé a su jogón  
3770 al punto que me sacó,  
y ya con él me llevó  
a cumplir su comisión.
- Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido:  
3775 cuando nos vían riunidos  
se limpiaban los hocicos.



Y decían en los jogones  
como por chocarrería:  
«Con la Bruja y Picardía,  
3780 van a andar bien las raciones».

A mí no me jue tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba;  
les diré lo que pasaba  
sobre este particular.

3785 Decían que estaban de acuerdo  
la Bruja y el proveedor  
y que recibía lo peor...  
puede ser, pues no era lerdo.

3790 Que a más en la cantidá  
pegaba otro dentellón,  
y que por cada ración  
le entregaban la mitá.

3795 Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo:  
firmando luego el recibo,  
ya se sabe, por el todo.

3800 Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento;  
déjenmé seguir mi cuento,  
o historia de las raciones.

La Bruja las recibía  
como se ha dicho, a su modo;  
las cargábamos, y todo  
se entriega en la mayoría.

- 3805 Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar,  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.
- 3810 Van luego a la compañía,  
las recibe el comendante,  
el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.
- 3815 Así la cosa liviana,  
va mermada por supuesto;  
luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.  
¿Araña, quién te arañó?  
Otra araña como yo.
- 3820 Éste le pasa al sargento  
aquello tan reducido,  
y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.
- 3825 Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto;  
el sargento llama al cabo  
para encargarle el reparto.
- 3830 Él también saca primero  
y no se sabe turbar:  
naides le va a aviriguar  
si ha sacado más o menos.
- Y sufren tanto bocao  
y hacen tantas estaciones,

que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldao.

3835 ¡Todo es como pan bendito!  
y sucede, de ordinario,  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito.

3840 Dicen que las cosas van  
con arreglo a la ordenanza;  
puede ser, pero no alcanzan,  
¡tan poquito es lo que dan!

3845 Algunas veces, yo pienso,  
y es muy justo que lo diga,  
sólo llegaban las migas  
que habían quedao en los lienzos.

3850 Y esplican aquel infierno  
en que uno está medio loco  
diciendo que dan tan poco  
porque no paga el Gobierno.

Pero eso yo no lo entiendo,  
ni aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo,  
nada olvido, y nada apriendo.

3855 Tiene uno que soportar  
el tratamiento más vil:  
a palos en lo civil,  
a sable en lo militar.

3860 El vestuario, es otro infierno;  
si lo dan, llega a sus manos

en invierno el de verano  
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro,  
ni la razón que esto tiene;  
3865 mas dicen que eso ya viene  
arreglado dende adentro.

Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino:  
el gaucho no es argentino  
3870 sinó pa hacerlo matar.

Ansí ha de ser, no lo dudo,  
y por eso decía un tonto:  
«Si los han de matar pronto,  
mejor es que estén desnudos».

3875 Pues esa miseria vieja  
no se remedia jamás;  
todo el que viene detrás  
como la encuentra la deja.

Y se hallan hombres tan malos  
3880 que dicen de buena gana:  
«El gaucho es como la lana:  
se limpia y compone a palos».

Y es forzoso el soportar  
aunque la copa se enllene:  
3885 parece que el gaucho tiene  
algún pecao que pagar.

Esto contó Picardía  
y después guardó silencio,  
mientras todos celebraban  
3890 con placer aquel encuentro.  
Mas una casualidá,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno,  
3895 presumido de cantor  
y que se tenía por bueno.  
Y como quien no hace nada,  
o se descuida de intento,  
—pues siempre es muy conocido  
3900 todo aquel que busca pleito—,  
se sentó con toda calma,  
echó mano al estrumento  
y ya le pegó un rajido;  
era fantástico el negro,  
3905 y para no dejar dudas  
medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno:  
era claro el desafío  
3910 dirigido a Martín Fierro,  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero.  
Tomó Fierro la guitarra,  
pues siempre se halla dispuesto,  
3915 y así cantaron los dos  
en medio de un gran silencio:

## MARTÍN FIERRO

Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
yo no he de quedarme atrás  
3920 sin defender la parada;  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.

Atiendan, pues, los oyentes  
y cáyensén los mirones;  
3925 a todos pido perdones,  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno,  
3930 cuando es mejor que los piores;  
y sin ser de los mejores,  
encontrándosé dos juntos,  
es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse  
3935 cuando la ocasión le llegue;  
hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer,  
y muchos suelen tener  
3940 vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor  
—es una cosa muy dicha—;  
mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante:

3945 de ese tiempo en adelante  
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos  
trataré de recordar;  
veré si puedo olvidar  
3950 tan desgraciada mudanza,  
y quien se tenga confianza  
tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos;  
trasnochadas no acobardan.  
3955 Los concurrentes aguardan,  
y porque el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,  
3960 que tenga o no quien lo ampare,  
no espere que yo dispare  
aunque su saber sea mucho:  
vamos en el mesuro pucho  
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta  
3965 hasta que se vaya el día;  
era la costumbre mía  
cantar las noches enteras:  
había entonces dondequiera  
3970 cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja:

3975 haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana.

### EL MORENO

Yo no soy, señores míos,  
sinó un pobre guitarrero;  
pero doy gracias al cielo  
3980 porque puedo, en la ocasión,  
toparme con un cantor  
que experimente a este negro.

Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes;  
3985 sé vivir entre las gentes  
sin que me tengan en menos:  
quien anda en pagos ajenos  
debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
3990 los nueve muy regulares;  
tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina:  
en los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.

El negro es muy amoroso,  
aunque de esto no hace gala;  
nada a su cariño iguala  
ni a su tierna voluntá;  
es lo mesmo que el macá:  
4000 cría los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naides;  
siempre he cruzado a los aires



como el pájaro sin nido;  
4005 cuanto sé lo he aprendido  
porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
el por qué retumba el trueno,  
por qué son las estaciones  
4010 del verano y del invierno;  
sé también de dónde salen  
las aguas que cain del cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra  
en llegando al mismo centro;  
4015 en dónde se encuentra el oro,  
en dónde se encuentra el fierro,  
y en dónde viven bramando  
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
4020 dónde los pejes nacieron;  
yo sé por qué crece el árbol,  
y por qué silban los vientos:  
cosas que inoran los blancos  
las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,  
4025 cuando me aflojan, aflojo;  
no se ha de morir de antojo  
quien me convida a cantar:  
para conocer a un cojo  
4030 lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo  
en venir a esta riunión

echándolá de cantor,  
pido perdón en voz alta,  
4035 pues nunca se halla una falta  
que no esista otra mayor.

De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar,  
y se le debe escuchar,  
4040 aunque sea negro el que cante:  
apriende el que es inorante,  
y el que es sabio, apriende más.

Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida;  
4045 la gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche:  
también es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, a su mandao,  
4050 empiece a echarme la sonda  
si gusta que le responda,  
aunque con lenguaje tosco:  
en leturas no conozco  
la jota por ser redonda.

### MARTÍN FIERRO

4055 ¡Ah, negro! Si sos tan sabio  
no tengás ningún recelo:  
pero has tragao el anzuelo  
y al compás del instrumento,  
has de decirme al momento  
4060 cuál es el canto del cielo.

## EL MORENO

235

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero;  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
4065 hasta de nombrarlo olvidan  
y sólo le llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
y el negro, blanco lo pinta;  
blanca la cara o retinta,  
4070 no habla en contra ni en favor:  
de los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.

Y después de esta advertencia,  
que al presente viene a pelo,  
4075 veré, señores, si puedo,  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder  
cuál es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan  
4080 hasta en el mayor silencio;  
lloran al cair el rocío,  
cantan al silbar los vientos;  
lloran cuando cain las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.

## MARTÍN FIERRO

4085 Dios hizo al blanco y al negro  
sin declarar los mejores;  
les mandó iguales dolores  
bajo de una misma cruz;

mas también hizo la luz  
4090 pa distinguir los colores.

Ansí ninguno se agravie,  
no se trata de ofender;  
a todo se ha de poner  
el nombre con que se llama,  
4095 y a naides le quita fama  
lo que recibió al nacer.

Y ansí me gusta un cantor  
que no se turba ni yerra;  
y si en tu saber se encierra  
4100 el de los sabios projundos,  
decime cuál en el mundo  
es el canto de la tierra.

### EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón;  
4105 mas pa dar contestación  
mi inorancia no me arredra:  
también da chispas la piedra  
si la gólpea el eslabón.

Y le daré una respuesta  
4110 sigún mis pocos alcances:  
forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.

### MARTÍN FIERRO

4115 Moreno, alvierto que trais

bien dispuesta la garganta;  
 sos varón, y no me espanta  
 verte hacer esos primores:  
 en los pájaros cantores  
 4120 sólo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
 con el sino de cantar,  
 no te vayás a turbar,  
 no te agrandes ni te achiques:  
 4125 es preciso que me espliques  
 cuál es el canto del mar.

### EL MORENO

A los pájaros cantores  
 ninguno imitar pretiende;  
 de un don que de otro depende  
 4130 naides se debe alabar,  
 pues la urraca aprende a hablar  
 pero sólo la hembra aprende.

Y ayudame ingenio mío  
 para ganar esta apuesta;  
 4135 mucho el contestar me cuesta  
 pero debo contestar:  
 voy a decirle en respuesta  
 cuál es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,  
 4140 el mar que todo lo encierra  
 canta de un modo que aterra,  
 como si el mundo temblara:  
 parece que se quejara  
 de que lo estreche la tierra.

**MARTÍN FIERRO**

4145 Toda tu sabiduría  
has de mostrar esta vez;  
ganarás sólo que estés  
en vaca con algún santo:  
la noche tiene su canto,  
4150 y me has de decir cuál es.

**EL MORENO**

No galope, que hay agujeros,  
le dijo a un guapo un prudente;  
le contesto humildemente:  
la noche por cantos tiene  
4155 esos ruidos que uno siente  
sin saber de dónde vienen.

Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden;  
son los ecos que responden  
4160 a la voz del que da un grito,  
como un lamento infinito  
que viene no sé de dónde.

A las sombras sólo el sol  
las penetra y las impone;  
4165 en distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos:  
son almas de los que han muerto,  
que nos piden oraciones.

**MARTÍN FIERRO**

4170 Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón,

pues tenés desposición  
 y sos estruido de yapa:  
 ni las sombras se te escapan  
 para dar esplicación.

- 4175 Pero cumple su deber  
 el leal diciendo lo cierto,  
 y por lo tanto te alvierto  
 que hemos de cantar los dos,  
 dejando en la paz de Dios  
 4180 las almas de los que han muerto.

- Y el consejo del prudente  
 no hace falta en la partida;  
 siempre ha de ser comedida  
 la palabra de un cantor:  
 4185 y aura quiero que me digas  
 de dónde nace el amor.

### EL MORENO

- A pregunta tan escura  
 trataré de responder,  
 aunque es mucho pretender  
 4190 de un pobre negro de estancia;  
 mas conocer su inorancia  
 es principio del saber.

- Ama el pájaro en los aires  
 que cruza por donde quiera,  
 4195 y si al fin de su carrera  
 se asienta en alguna rama,  
 con su alegre canto llama  
 a su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,  
4200 de la que es rey y señor;  
allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan,  
porque las fieras no cantan:  
las fieras braman de amor.

4205 Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color;  
ama el hombre con ardor;  
ama todo cuanto vive:  
de Dios vida se recibe,  
4210 y donde hay vida, hay amor.

### MARTÍN FIERRO

Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar;  
ya te empiezo a respetar,  
aunque al principio me rei,  
4215 y te quiero preguntar  
lo que entendés por la ley.

### EL MORENO

Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar;  
dende que aprendí a inorar  
4220 de ningún saber me asombro;  
mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino  
y mi habilidad es muy poca;



4225 mas cuando cantar me toca  
me defiende en el combate,  
porque soy como los mates:  
sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto,  
4230 lo más espinoso elige;  
pero esto poco me aflige  
y le contesto a mi modo:  
la ley se hace para todos,  
mas sólo al pobre le rige.

4235 La ley es tela de araña;  
en mi inorancia lo esplico:  
no la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande,  
pues la ruempe el bicho grande  
4240 y sólo enrieda a los chicos.

Es la ley como la lluvia:  
nunca puede ser pareja;  
el que la aguanta se queja,  
pero el asunto es sencillo,  
4245 la ley es como el cuchillo:  
no ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,  
y el nombre le viene bien;  
los que la gobiernan ven  
4250 a dónde han de dar el tajo:  
le cai al que se halla abajo  
y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son doctores,  
y de su cencia no dudo;

4255 mas yo soy un negro rudo,  
y aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo  
que aplican la del embudo.

### MARTÍN FIERRO

Moreno, vuelvo a decirte:  
4260 ya conozco tu medida;  
has aprovechao la vida  
y me alegro de este encuentro;  
ya veo que tenés adentro  
capital pa esta partida.

4265 Y aura te voy decir,  
porque en mi deber está,  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
que sos por juera tinieblas  
4270 y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
que abusé de tu pacencia;  
y en justa correspondencia,  
si algo querés preguntar,  
4275 podés al punto empezar,  
pues ya tenés mi licencia.

### EL MORENO

No te trabés, lengua mía,  
no te vayas a turbar;  
nadie acierta antes de errar  
4280 y, aunque la fama se juega,  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas,  
ya que a tanto me convida;  
4285 y vencerá en la partida  
si una explicación me da  
sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.

Suya será la vitoria  
4290 si es que sabe contestar;  
se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
pues hasta aura ningún hombre  
me lo ha sabido explicar.

4295 Quiero saber y lo inoro,  
pues en mis libros no está,  
y su repuesta vendrá  
a servirme de gobierno:  
para qué fin el Eterno  
4300 ha criado la cantidad.

### MARTÍN FIERRO

Moreno, te dejás cair  
como carancho en su nido;  
ya veo que sos prevenido,  
mas también estoy dispuesto;  
4305 veremos si te contesto  
y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,  
sola y única es la luna;  
ansí, han de saber que Dios  
4310 no crió cantidad ninguna.  
El ser de todos los seres

sólo formó la unidá;  
lo demás lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.

### EL MORENO

- 4315 Veremos si a otra pregunta  
da una respuesta cumplida:  
el ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo,  
mas yo inoro qué motivo  
4320 tuvo al formar la medida.

### MARTÍN FIERRO

- Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo:  
la medida la inventó  
el hombre para bien suyo.  
4325 Y la razón no te asombre,  
pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
sino la vida del hombre.

### EL MORENO

- Si no falla su saber  
4330 por vencedor lo confieso;  
debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique;  
y aura quiero que me esplique  
lo que significa el peso.

### MARTÍN FIERRO

- 4335 Dios guarda entre sus secretos

el secreto que eso encierra,  
 y mandó que todo peso  
 cayera siempre a la tierra;  
 y sigún compriendo yo,  
 4340 dende que hay bienes y males,  
 fue el peso para pesar  
 las culpas de los mortales.

### EL MORENO

Si responde a esta pregunta  
 téngasé por vencedor;  
 4345 doy la derecha al mejor;  
 y respóndamé al momento:  
 cuándo formó Dios el tiempo  
 y por qué lo dividió.

### MARTÍN FIERRO

Moreno, voy a decir  
 4350 sigún mi saber alcanza;  
 el tiempo sólo es tardanza  
 de lo que está por venir;  
 no tuvo nunca principio  
 ni jamás acabará,  
 4355 porque el tiempo es una rueda,  
 y rueda es eternidá;  
 y si el hombre lo divide  
 sólo lo hace, en mi sentir,  
 por saber lo que ha vivido  
 4360 o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,  
 mas no gana quien despunta:  
 si tenés otra pregunta  
 o de algo te has olvidao,

4365 siempre estoy a tu mandao  
para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia  
ni tampoco por jatancia,  
mas no ha de faltar costancia  
4370 cuando es preciso luchar;  
y te convido a cantar  
sobre cosas de la Estancia.

Ansí prepará, moreno,  
cuanto tu saber encierre;  
4375 y sin que tu lengua yerre,  
me has de decir lo que emprende  
el que del tiempo depende  
en los meses que train erre.

### EL MORENO

De la inorancia de naides  
4380 ninguno debe abusar;  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.

4385 He reclarao que en leturas  
soy redondo como jota;  
no avergüence mi redota,  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
4390 naides juegue a la pelota.

Es buena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera;  
ansí le pasa a cualquiera,

cuando en competencia se halla  
4395 un cantor de media talla  
con otro de talla entera.

¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas afligido  
4400 sin saber dónde rumbiar?  
Así le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.

También los árboles crujen  
si el ventarrón los azota;  
4405 y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,  
4410 pongo de testigo al cielo  
para decir sin recelo  
que si mi pecho se inflama,  
no cantaré por la fama  
sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado  
4415 quien no tiene qué esperar;  
a lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
4420 son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
me durará mientras viva;  
aunque un consuelo reciba

jamás he de alzar el vuelo:  
4425 quien no nace para el cielo  
de balde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir  
que al decidirme a venir  
4430 no sólo jué por cantar,  
sinó porque tengo a más  
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron;  
4435 mas ya no existe el primero  
y más querido de todos:  
murió, por injustos modos,  
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
4440 como güérfanos quedamos;  
dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, créanmenló,  
y al hombre que lo mató  
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
4445 de aquel hermano querido;  
a moverlos no he venido,  
mas, si el caso se presienta,  
espero en Dios que esta cuenta  
4450 se arregle como es debido.

Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete



4455 cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas  
que algunos hombres cometen.

4460 Y aquí, pues, señores míos,  
diré, como en despedida,  
que todavía andan con vida  
los hermanos del dijunto,  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.

4465 Y es misterio tan profundo  
lo que está por suceder,  
que no me debo meter  
a echarla aquí de adivino:  
lo que decida el destino  
después lo habrán de saber.

### MARTÍN FIERRO

4470 Al fin cerrastes el pico  
después de tanto charlar;  
ya empesaba a maliciar  
al verte tan entonao,  
que traías un embuchao  
y no lo querías largar.

4475 Y ya que nos conocemos,  
basta de conversación;  
para encontrar la ocasión  
no tienen que darse priesa:  
ya conozco yo que empiesa  
4480 otra clase de junción.

Yo no sé lo que vendrá,  
tampoco soy adivino;  
pero firme en mi camino  
hasta el fin he de seguir:  
4485 todos tienen que cumplir  
con la ley de su destino.

Primero fue la frontera  
por persecución de un juez,  
los indios fueron después,  
4490 y, para nuevos estrenos,  
ahora son estos morenos  
pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace;  
4495 y tal vez de los diez pase  
con iguales condiciones:  
la mulita pare nones,  
todos de la misma clase.

A hombre de humilde color  
4500 nunca sé facilitar;  
cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña:  
se vuelve como la araña,  
siempre dispuesta a picar.

4505 Yo he conocido a toditos  
los negros más peliadores;  
había algunos superiores  
de cuerpo y de vista... ¡aijuna!  
Si vivo, les daré una...  
4510 historia de los mejores.

Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea;  
yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan;  
4515 pero ni sombra me asustan  
ni bultos que se menean.

La creia ya desollada,  
mas todavía falta el rabo,  
y por lo visto no acabo  
4520 de salir de esta jarana;  
pues esto es lo que se llama  
remachárselé a uno el clavo.

### XXXI

Y después de estas palabras,  
que ya la intención revelan,  
4525 procurando los presentes  
que no se armara pendencia,  
se pusieron de por medio  
y la cosa quedó quieta.  
Martín Fierro y los muchachos,  
4530 evitando la contienda,  
montaron y paso a paso  
como el que miedo no lleva,  
a la costa de un arroyo,  
llegaron a echar pie a tierra.  
4535 Desensillaron los pingos  
y se sentaron en rueda,  
refiriéndose entre sí  
infinitas menudencias,  
porque tiene muchos cuentos  
4540 y muchos hijos la ausencia.  
Allí pasaron la noche

a la luz de las estrellas,  
porque ese es un cortinao  
que lo halla uno donde quiera,  
4545 y el gaucho sabe arreglarse  
como ninguno se arregla.  
El colchón son las caronas,  
el lomillo es cabecera,  
el cojinillo es blandura,  
4550 y con el poncho o la jerga,  
para salvar del rocío  
se cubre hasta la cabeza.  
Tiene su cuchillo al lado,  
pues la precaución es buena;  
4555 freno y rebenque a la mano,  
y, teniendo el pingo cerca,  
que pa asegurarlo bien  
la argolla del lazo entierra  
—aunque el atar con el lazo  
4560 da del hombre mala idea—,  
se duerme así muy tranquilo  
todita la noche entera;  
y si es lejos del camino,  
como manda la prudencia,  
4565 más seguro que en su rancho  
uno ronca a pierna suelta,  
pues en el suelo no hay chinches,  
y es una cuja camera  
que no ocasiona disputas  
4570 y que naides se la niega.  
Además de eso, una noche  
la pasa uno como quiera,  
y las va pasando todas  
haciendo la misma cuenta.  
4575 Y luego los pajaritos,  
al aclarar, lo dispiertan,

porque el sueño no lo agarra  
 a quien sin cenar se acuesta.  
 Así, pues, aquella noche  
 4580 jue para ellos una fiesta,  
 pues todo parece alegre  
 cuando el corazón se alegra.  
 No pudiendo vivir juntos  
 por su estado de pobreza,  
 4585 resolvieron separarse,  
 y que cada cual se juera  
 a procurarse un refugio  
 que aliviara su miseria.  
 Y antes de desparramarse  
 4590 para empezar vida nueva,  
 en aquella soledá  
 Martín Fierro con prudencia,  
 a sus hijos y al de Cruz  
 les habló de esta manera:

### XXXIII

4595 Un padre que da consejos  
 más que padre es un amigo;  
 así, como tal les digo  
 que vivan con precaución:  
 naides sabe en qué rincón  
 4600 se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
 que una vida desgraciada;  
 no estrañen si en la jugada  
 alguna vez me equívoco,  
 4605 pues debe saber muy poco  
 aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas,  
4610 mas digo, sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada;  
4615 el hombre, de una mirada  
todo ha de verlo al momento:  
el primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren  
4620 nunca en corazón alguno;  
en el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución, en dos.

4625 Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos,  
se encuentran en los más buenos,  
y es justo que les prevenga:  
aquel que defetos tenga  
4630 disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada;  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él;  
4635 siempre el amigo más fiel  
es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten,  
ansí, no se sobresalten  
4640 por los bienes que perezcan;  
al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre pampas  
el que respeta a la gente;  
4645 el hombre ha de ser prudente  
para librarse de enojos;  
cauteloso entre los flojos,  
moderado entre valientes.

El trabajar es la ley,  
4650 porque es preciso alquilar;  
no se espongan a sufrir  
una triste situación:  
sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.

4655 Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama en la puerta de todos  
4660 y entra en la del haragán.

A ningún hombre amenacen  
porque naides se acobarda;  
poco en conocerlo tarda  
quien amenaza imprudente,  
4665 que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo,  
por esperencia lo afirmo:  
4670 más que el sable y que la lanza  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía,  
4675 sin ella sucumbiría,  
pero, según mi esperencia,  
se vuelve en unos prudencia  
y en los otros picardía.

Aprovecha la ocasión  
4680 el hombre que es diligente;  
y ténganlo bien presente  
si al compararla no yerro:  
la ocasión es como el fierro,  
se ha de machacar caliente.

4685 Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar;  
pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde  
4690 jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos,  
porque ésa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
4695 porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.



Respeten a los ancianos,  
el burlarlos no es hazaña;  
si andan entre gente estraña  
4700 deben ser muy precavidos,  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja  
pierde la vista, y procuran  
4705 cuidarla en su edá madura  
todas sus hijas pequeñas:  
apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
4710 aunque la echen en olvido,  
vivan siempre prevenidos;  
pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquel que los ha ofendido.

4715 El que obedeciendo vive  
nunca tiene suerte blanda;  
mas con su soberbia agranda  
el rigor en que padece:  
obedezca el que obedece  
4720 y será bueno el que manda.

Procuren de no perder  
ni el tiempo ni la vergüenza;  
como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio,  
4725 y sepan que ningún vicio  
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición:  
pero el hombre de razón  
4730 no roba jamás un cobre,  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía;  
4735 tiene en la desgracia mía  
un espejo en que mirarse:  
saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.

La sangre que se redama  
4740 no se olvida hasta la muerte;  
la impresión es de tal suerte,  
que a mi pesar, no lo niego,  
cai como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasión,  
4745 el trago el peor enemigo;  
con cariño se los digo,  
recuérdenlo con cuidado:  
aquel que ofiende embriagado  
4750 merece doble castigo.

Si se arma algún revolutis  
siempre han de ser los primeros;  
no se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre:  
4755 en la barba de los pobres  
aprienden pa ser barberos.

Si entriegan su corazón  
a alguna mujer querida,  
no le hagan una partida  
4760 que la ofienda a la mujer:  
siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento,  
4765 no tiemplan el estrumento  
por solo el gusto de hablar,  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos,  
4770 que me ha costado alquirirlos,  
porque deseo dirigirlos;  
pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisan pa seguirlos.

4775 Estas cosas y otras muchas,  
medité en mis soledades;  
sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos:  
es de la boca de un viejo  
4780 de ande salen las verdades.

### XXXIII

Después, a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron;  
una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir;  
4785 mas no la puedo decir,

pues secreto prometieron.  
Les advierto solamente,  
y esto a ninguno le asombre,  
pues muchas veces el hombre  
4790 tiene que hacer de ese modo:  
convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda;  
4795 pero es la verdad desnuda,  
siempre suele suceder:  
aquel que su nombre muda  
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento  
4800 con que he divertido a ustedes;  
todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma:  
este es un botón de pluma  
que no hay quien lo desenriede.

4805 Con mi deber he cumplido  
y ya he salido del paso:  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos  
4810 por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido  
sin espresar hasta cuándo;  
siempre corta por lo blando  
el que busca lo siguro;  
4815 mas yo corto por lo duro,  
y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,  
el zorro en la cueva ajena,  
4820 y, en su destino incostante,  
sólo el gaucho vive errante  
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
4825 porque naides toma a pechos  
el defender a su raza;  
debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.

Y han de concluir algún día  
4830 estos enriedos malditos;  
la obra no la facilito  
porque aumentan el fandango  
los que están, como el chimango,  
sobre el cuero y dando gritos.

4835 Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar.  
Pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo  
que el fuego, pa calentar,  
4840 debe ir siempre por abajo.

En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche;  
de sus favores sospeche  
hasta el mismo que lo nombra:  
4845 siempre es dañosa la sombra  
del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido  
lo levantan de un sogazo;  
pero yo comprendo el caso  
4850 y esta consecuencia saco:  
el gaucho es el cuero flaco,  
da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe;  
4855 ansí, pues, entiéndanmé,  
con codicias no me mancho:  
no se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

Permítanmé descansar,  
4860 ¡pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto;  
éstos son treinta y tres cantos,  
que es la mesma edá de Cristo.

4865 Y guarden estas palabras  
que les digo al terminar:  
en mi obra he de continuar  
hasta dárselá concluida,  
si el ingenio o si la vida  
4870 no me llegan a faltar.


Y si la vida me falta,  
ténganló todos por cierto,  
que el gaucho, hasta en el desierto,  
sentirá en tal ocasión  
4875 tristeza en el corazón  
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas  
las de todos mis hermanos;  
ellos guardarán ufanos  
4880 en su corazón mi historia;  
me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria;  
4885 y aquellos que en esta historia  
sospechen que les doy palo,  
sepan que olvidar lo malo  
también es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido,  
4890 pues a ninguno incomodo;  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINO PARA BIEN DE TODOS.

WWW.BCN.GOB.AR

 /BibliotecadelCongreso

 /BCNArgentina

 /BCNArgentina

 /BibliotecadelCongresodelaNacion